

16
2 ej'



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

EL TRAUMA DE LA GUERRA CIVIL EN

ANA MARIA MATUTE.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
T E S I S
Que para obtener el título de
Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas
P r e s e n t a

OFICINA DE CONTROL ESCOLAR

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS

MARIA TERESA HERNANDEZ SANCHEZ



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION

EL TRAUMA DE LA GUERRA CIVIL EN ANA MARIA MATUTE	1
--	---

CAPITULO I

CONTEXTO SOCIO-POLITICO	6
1 Ocaso de la antigua Monarquía	6
2 La Segunda República	8
3 El Frente Popular	11
4 La Guerra Civil	14
5 La Dictadura Franquista	16

CAPITULO II

CONTEXTO LITERARIO	19
1 La Generación del 98	19
2 Las Generaciones del 14 y 27	22
3 La Generación del 35	23
4 La Generación del Medio Siglo	25

CAPITULO III

ANA MARIA MATUTE Y SU OBRA LITERARIA

1 La Autora	30
2 Cronología de Obras Publicadas	30
3 Clasificación de la Obra de Ana María Matute	34
4 Opinión de los críticos	38

CAPITULO IV

PRIMERA MEMORIA. EL TRAUMA DE LA GUERRA CIVIL EN ANA MARIA MATUTE

1 Temática de la Novela	42
2 Recursos Literarios	56
3 Narradora y Personajes	67

I N T R O D U C C I O N

La novela testimonial es tan vasta e interesante que resultó difícil la elección de una obra. Se deseaba que ésta cubriera algunos aspectos sobre los que se quería profundizar: la novela misma, el momento histórico, el ambiente social implícitos en ella, así como también la visión política y social de su autor.

El objetivo de este trabajo es presentar un acercamiento a la obra de Ana María Matute. La autora pertenece a la generación del Medio Siglo como llaman Castellet, Gil Casado y Eugenio García de Nora, entre otros, a los autores nacidos en el período 1924-1935.

La huella de la guerra civil sirvió de fundamento ideológico al grupo de escritores de esta generación. Si no en su totalidad, sí la mayoría de los autores españoles de esa época se unió en contra del "genocidio franquista" -como cataloga Castellet al período de la guerra civil, y, a la posterior dominación del general Francisco Franco-. Entonces, se podría decir que la generación del medio siglo fue simpatizante de la izquierda republicana.

Este hecho, además de permitirnos identificar al grupo como tal, nos ofrece la posibilidad de conocer, de familiarizarnos con la

historia de España en el siglo XX, ya que, como sabemos, en la mayoría de los casos, los relatos son el resultado de una vivencia, del testimonio de los autores que padecieron la ruptura moral, social y cultural que se dio en España de 1936 a 1939; asimismo, las consecuencias que en ella se produjeron.

"Mientras los novelistas franceses, pongamos por caso, escriben sus libros independientemente de la panorámica social en que les ha tocado vivir - hasta el extremo de que puede hablarse de divorcio entre la obra de sus autores más representativos y la sociedad francesa actual-, los novelistas españoles -por el hecho de que su público no dispone de medios de información respecto a los problemas con que se enfrenta el país- responden a esta carencia de sus lectores trazando un cuadro lo más justo y equitativo posible de la realidad que contemplan. De este modo la novela cumple en España una función testimonial que en Francia y los demás países de Europa corresponde a la prensa, y el futuro historiador de la sociedad española deberá apelar a ella si quiere reconstruir la vida cotidiana del país a través de la espesa cortina de humo y silencio de nuestros diarios". (1)

Primera memoria es la novela inicial de la trilogía: "Los mercaderes" y, por el tema central, responde a mi personal forma de ver el aspecto que quiero analizar en este trabajo: El trauma de la guerra civil en Ana María Matute, la autora.

Para lograr los objetivos planteados se llevará a cabo un análisis temático de la novela premiada en 1959 por "Nadal" : Primera

memoria. Este estudio tendrá un enfoque historicista y sociológico "... por los métodos que tendremos que aplicar, ya que iremos de la sociedad a la obra".⁽²⁾ Tal orientación nos ayudará a fundamentar -con bases teóricas, con hechos- la certeza de que la guerra civil y su recuerdo son como dice Curutchet : "el fantasma interpuesto entre la España real y sus aspiraciones culturales".⁽³⁾

El primer capítulo presenta el contexto histórico en una breve relación de la guerra civil, como un intento para clarificar un período de la historia de España que a muchos, todavía, resulta inexplicable.

En el segundo capítulo, titulado 'contexto literario', se expondrán las características generales de la novela española valiéndonos de una particular óptica: la novela anterior a la guerra civil, la que surge durante ella y, por último, la narrativa de la posguerra. El aspecto cultural es parte integrante del proceso histórico de una nación y, - la literatura es una de sus expresiones; así como también, eje central de este trabajo de investigación.

España, nadie puede negarlo, tiene toda una tradición literaria y, al paso del tiempo ha aportado a la cultura universal : poetas, filósofos, novelistas, ensayistas y críticos de muy alto nivel.

El tercer y cuarto capítulos forman el corpus de estudio sobre -
Ana María Matute. Autora española que no ha sido muy estudiada
pero que por sus temas y "admirable capacidad de narradora"⁽⁴⁾
merece ser difundida y mejor valorada.

En la parte final de este trabajo se recogerán, a manera de -
conclusión, los resultados de la investigación propuesta.

CITAS BIBLIOGRAFICAS :

- (1) Goytisolo, Juan, citado por Curutchet, Juan Carlos, en Introducción a la novela española de posguerra. Alfa, Montevideo, 1966. p 71.
- (2) Ferreras, Juan Ignacio. Introducción a una sociología de la novela española del siglo XIX. Edicusa, Madrid, 1967. p 108.
- (3) Curutchet ob cit p 50 .
- (4) ídem p 62.

CAPITULO I

CONTEXTO SOCIO-POLITICO

Como un primer paso de acercamiento a Ana María Matute y a su obra, recordaremos brevemente el momento histórico en que surgen la autora y su novela. Lo anterior obedece a una consideración particular : el hombre es hijo de su tiempo y fruto de sus circunstancias.

El marco histórico está formado por dos contextos principales: el socio-político y el literario. En el presente capítulo nos referiremos al primero; dejaremos para el siguiente la referencia del contexto literario.

1. - Ocaso de la Antigua Monarquía.

A principios del siglo XX, España conservaba muy arraigadas algunas características tradicionalistas que le impedían desarrollarse en varios aspectos y que la diferenciaban del resto de Europa. Esta peculiaridad hacía que España apareciera como una isla lejana a los cambios políticos, económicos y sociales que se estaban dando en el resto del continente. Broué, en La Revolución y la Guerra de España, dice que los dirigentes de

la política española se vanagloriaban de "haber sabido mantener su 'hispanidad' frente a las ideas modernas".⁽¹⁾ Mas eso no bastaba, - pues las condiciones de vida en el campo eran las más bajas de toda Europa. Además, simultáneamente a la baja producción, se incrementó la demanda de productos manufacturados, ya que debido a la emigración del campo a la ciudad, el número de habitantes y de - necesidades aumentó en las grandes ciudades de todo el país.

Surge entonces una nueva fuerza dentro de la sociedad española que al darse cuenta de las injusticias y desigualdades que se presentan quiere intentar un cambio.

" La caída del régimen isabelino (...) -escribe Souto- señala, en las letras como en la política, un cambio que revela no sólo la transformación profunda de las clases media y proletaria en la península -de hecho, en algunos casos, su aparición como fuerza histórica-, sino su influencia en los sectores intelectuales que hasta ese momento permanecían al margen de los problemas sociopolíticos". (2)

El proletariado y las masas campesinas explotadas estallaron ante la enorme diferencia de clases sociales. Broué dice que de los - once millones de la población activa española, ocho eran pobres; menos de dos pertenecían a la clase media, y un millón eran - "privilegiados : funcionarios, sacerdotes, militares, intelectuales, grandes propietarios rurales y grandes burgueses (...) Es en el campo donde se acusan más fuertemente las oposiciones sociales,

(3)
donde se alimentan los odios seculares".

Ana María Matute en las primeras páginas de la novela que estudiamos, habla de este odio secular entre hermanos:

"... Era -escribe- una gente segregada, marcada. Había en el pueblo alguna otra familia así, pero la de Malene era la más acosada, tal vez por ser los Taronj primos suyos y existir entre ellos un odio antiguo y grande. Estas cosas las sabíamos por Antonia. El odio, recuerdo bien, alimentaba como una gran raíz el vivir del pueblo, y los hermanos Taronj clamaban con él de una parte a la otra, desde los olivares hasta el espaldar de la montaña, y aún hasta los encinares altos donde vivían los carboneros. Los Taronj y el marido de Malene tenían el mismo nombre, eran parientes, y sin embargo nadie se aborrecía más que ellos. El odio estallaba en medio del silencio, como el sol, como un ojo congestionado y sangriento a través de la bruma". (4)

Durante el período monárquico de Alfonso XIII (1902-1931), siguiendo una misma línea política, el poder se mantuvo en manos de los burgueses a pesar del descontento de las 'nuevas fuerzas'. Debido a la importancia que éstas cobraban día a día, la monarquía decidió conciliar sus intereses con los de la insurrección del general Primo de Rivera, a quien puso al frente del ejército del gobierno dictatorial. De este modo la monarquía prolongaba su propia dominación.

2. - La Segunda República

Primo de Rivera, Berenguer y Aznar preservaron, sucesivamente,

los privilegios de la oligarquía entre 1923 y 1931. No obstante, debido a las presiones de los grupos inconformes, Aznar decidió convocar a elecciones.

" En 1931 -escribe Broué-, la proclamación de la República se llevará a cabo sin violencia (...) La Monarquía cedió su lugar a la República, sin que, en lo esencial se hubiese tocado el régimen económico social. Alfonso XIII abandonó el trono, pero no abdicó. Los oligarcas casi en su totalidad, permanecieron fieles a él. Conservaron, en el nuevo régimen político, los sólidos pilares que, eternamente, han apoyado su dominación: La Iglesia y el Ejército". (5)

En el caso de la Iglesia como parte integrante del estado español tiene un cariz especial : su participación en el proceso histórico español - desde la llegada del cristianismo en la etapa de romanización de la Península; su adopción por los visigodos al declararla religión oficial, y la postura de España y sus dirigentes durante la contrarreforma, - hicieron que Iglesia y Estado se apoyaran y defendieran recíprocamente para compartir el poder.

La Iglesia, en efecto, ha dominado casi absolutamente a lo largo de la historia de España : ha controlado la educación, ha poseído grandes riquezas y ha sido un sostén de la monarquía. Sin embargo, ese dominio ha ido disminuyendo en los tiempos y en las nuevas generaciones. A este propósito, escribe Broué:

"Los desórdenes anticatólicos, los incendios de conventos y de iglesias que señalaron el mes de mayo de 1931, revelan un fenómeno profundo: las masas populares se habían separado de la tutela de la Iglesia y se volvían contra ella (...). La Iglesia era considerada como el instrumento de propaganda y de encuadramiento de los ricos, como la defensora de un orden social y de una propiedad inicuos, como el adversario decidido a todo mejoramiento social, enemigos de los trabajadores".(6)

El gobierno de la segunda República encabezado por Zamora, trató de implantar la democracia, procuró, además, que se llevara a cabo un amplio programa de enseñanza y reforma agraria. A Cataluña se le otorgó la autonomía, se concedieron los derechos ciudadanos, la libertad de credo y se determinó la separación de Iglesia y Estado.

Los jefes del ejército (vencedor en la guerra de Marruecos en 1926) aceptaron la proclamación de la República en 1931, siempre y cuando ésta no pasara los límites establecidos por los oligarcas. Este ejército, aunque técnicamente mediocre, sirvió como fuerza represiva de cualquier intento rebelde.

Ana María Matute, que por estas fechas apenas era una niña, vivió estos sucesos y da testimonio de ellos en su obra. En su novela Primera memoria, el tío Alvaro es el personaje militar que tiene el poder en sus manos:

"El parecía -escribe- estar allí, en su fotografía, con las condecoraciones, pero sabíamos que estaba al frente, "Matando enemigos y fusilando soldados, si se desmandan" (Borja lo decía: "Mi padre es coronel y puede mandar fusilar a quien le parezca") (7)

Y en otro pasaje de la misma novela, la figura del militar sirve para amenazar a El Chino, un criado de la familia rica:

"-Borja, Señorito Borja: si un día viene su señor padre, el coronel ... Su Señor Padre el Coronel. Me cubrí los labios con la mano, para fingir un ataque de risa. Su señor padre el coronel no venía, tal vez nunca vendría. (...)

- Mono idiota- dijo. Si papá viene se lo contaré todo, todo ... Ya puedes rezar para que no venga, aunque tú no puedes rezar porque no crees en nada... Se lo contaré a papá y te entregará a los Taronjé... ¿Y -sabes qué pasa con los monos viejos y pervertidos como tú?". (8)

3.- El Frente Popular

Simultáneamente al movimiento revolucionario, se fortalecieron los grupos y partidos conservadores, los monárquicos, los católicos fanáticos, la Acción Popular, etc., para finalmente fusionarse en la Confederación Española de las Derechas Autónomas (CEDA).

Por su parte, los grupos de izquierda al ver que la República no llevaba a cabo los cambios propuestos, porque sus dirigentes, prototipos de la pequeña burguesía, tenían una formación completamente religiosa y de derecha, se unieron para formar el Frente Popular, para hacer presión

en las elecciones del 16 de febrero de 1936. De modo general - hablamos de derechas e izquierdas pero conviene tener presente que las tendencias ideológicas estaban llenas de matices y que - los miembros de un partido pasaban, por cambio de convicciones o intereses, a otro de semejante ideología e incluso opuesto. Las elecciones fueron ganadas por el Frente Popular a pesar de que - "se comprobó -escribe Broué- que muchas aldeas votaron por la derecha bajo amenaza directa de la policía o con la intimidación - de perder el empleo que les hicieron los grandes propietarios"⁽⁹⁾.

No obstante haber obtenido legítimamente el ascenso a la gubernatura, la situación del Frente Popular era muy insegura porque no cesaban las amenazas de levantamientos comunistas, anarquistas y de militares de derecha.

Además, los campesinos al ver que no se realizaban la reforma - agraria y el reparto de tierras, se hicieron justicia por su propia mano, tomando los predios para trabajar la tierra. La respuesta de los latifundistas fue pronta y brutal.

Ana María Matute, en la novela que estudiamos, narra cómo un hombre del pueblo, José Taronjí, es acusado de tener las 'listas' de los latifundistas cuyas tierras se iban a repartir los campesinos. Ante

esa denuncia los propietarios mandan darle muerte, justificando su acción con la ley fuga instituída en el siglo XIX.

"José Taronj tenfa las listas," dijo Antonia a la abuela. (...) Lauro lo explicó más detalladamente: Lo tenfan todo muy bien organizado: se repartieron Son Mayor y él lo distribuyó muy bien: quiénes iban a vivir en la planta, quiénes en el piso de arriba... Y ésta su casa también, doña Práxedes..." Era la misma voz de cuando decía: "En un pueblo de Extremadura han rociado de gasolina y han quemado vivos a los seminaristas que se habían escondido en un pajar. Los han quemado vivos, malditos... malditos. Están matando a toda la gente decente, están llenando de mártires y mártires el país..."(10)

"¡Y el Chino dijo que tenfa las listas y que entre todos se repartieron Son Mayor! . Luego, ya lo ves: lo llevarfan a alguna parte y se ha querido escapar... Han tenido que matarlo". (11)

En las grandes ciudades, principalmente en Barcelona y Madrid, apareció como instrumento de la derecha, la Falange, sembrando el pánico en los barrios pobres, las fábricas, las casas editoras de diarios y boletines, con el pretexto de dar un escarmiento a la población y de restablecer el "orden".. Se buscaba amedrentar al proletariado. Con esta acción se pretendía que las clases media y burguesa desearan y apoyaran el retorno de una dictadura que sometiera a los rebeldes y protegiera a los poderosos.

La novela que estudiamos recuerda la conducta de los burgueses ante los triunfos de la derecha: se alegran y lo festejan con actos religiosos.

"Mosén Mayol abrió el periódico y señaló los titulares. Se acababa de conquistar otra ciudad. Lau ro el Chino se ruborizó: -Ha caído ... ha caído ... dijo. (...) -
-Mañana a las once, Mosén Mayol oficiará un Te Deum. Todos en esta casa acudiremos a Santa María a dar gracias a Dios por esta victoria de nuestras tropas.."(12)

4. - La Guerra Civil.

Desde el triunfo del Frente Popular, el cuerpo militar estaba decidido a tomar el poder con un golpe de estado. Italia, Alemania e Inglaterra le ayudaron a conseguirlo con hombres, equipo y dinero. Desde el 16 de febrero de 1936 el clima de lucha se extendió por todo el país. Mientras tanto, el jefe de la Comandancia Militar de las Islas Canarias, - general Francisco Franco, había venido siguiendo paso a paso el proceso de enfrentamiento entre la derecha y la izquierda. Esta, como ha sido frecuente, se encontraba desunida.

"La izquierda -escribe Ruiz- dividida en dos partes: La que quiere ir a la revolución y la que quiere construir, en el volcán, la República, mejor, pero, visiblemente, impracticable en estas circunstancias".(13)

Los acontecimientos no se detienen: en los primeros días de julio de -

1936 son asesinados el teniente Castillo, de las Milicias Marxistas y Calvo Sotelo, líder de la derecha. Sus amigos atribuyeron el asesinato al gobierno republicano y lo tomaron como pretexto para comenzar, el 18 de julio, la Guerra Civil. En el Puerto de Larache, Marruecos, la Legión Extranjera aplastó la resistencia que obreros y albañiles habían organizado entre el 17 y 18 de julio. Desde Tetuán llegó una proclama:

"El ejército ha decidido restablecer el orden en España (...) El General Franco ha sido puesto a la cabeza del movimiento y apela al sentimiento republicano de todos los españoles". (14)

A pesar de que la revolución franquista estaba naciendo, el gobierno republicano se empeñó en negar las armas a las organizaciones sindicales CNT y UGT, argumentando que no había peligro grave ya que se tenía controlada la situación.

El relato de Primera memoria se inicia con los recuerdos de una adolescente de catorce años que en aquel verano caótico de 1936 llegó a casa de su abuela a pasar las vacaciones. Ana María Matute escribe lo siguiente:

"En plenas vacaciones estalló la guerra. Tía Emilia y Borja no podían regresar a la Península, y el tío Alvaro que era coronel, estaba en el frente. Borja y yo, sorprendidos, como víctimas de alguna extraña emboscada, comprendimos que debíamos permanecer en la isla, no se sabía por cuánto tiempo". (15)

"Así estábamos, desde hacía más de un mes, sin nada. "Cuando acabe la guerra" "La guerra será cosa de - días", dijeron, pero resultaba algo raro allí en la isla". (16)

El primero de octubre de 1936 el General Francisco Franco fue nombrado "Jefe de Estado". Su nombramiento apareció en el boletín oficial. La guerra fratricida continuaría por largo tiempo. Rufz García piensa que la razón por la que la guerra civil duró tres años fue:

"... porque una victoria inmediata o una negociación inmediata implicaba una deposición igualmente mecánica del poder personal de Franco. Sólo la prolongación de la guerra, con los imponderables, intereses y transformaciones objetivas que suscita un largo - período crítico, podían convertir aquel nombramiento -aquel primer golpe de estado- en una condición fundamental para el futuro".(17)

5. - La Dictadura Franquista.

La Dictadura Franquista abarcó del primero de octubre de 1936 al 20 de noviembre de 1975, día en que murió el Caudillo. Esto significa treinta y nueve años de un gobierno represivo que impuso a España grandes restricciones ideológicas. A pesar de ello, escribe Rufz García,

"Esos 39 años de poder personal no pudieron impedir las transformaciones sociales. En 1975, a la hora de su muerte, cambios estructurales profundos habían modificado la historia de la sociedad española. Si -

hubiera fallecido unos años antes, el proceso democrático, ascendente, irreversible, hubiera sido igualmente inobjetable. La voluntad de poder, efímera al fin y a la postre, no cambió las cosas. La represión, la intolerancia, la funcionalidad mecánica y unitaria no pudo impedir la evolución de las fuerzas sociales". (18)

Este breve recorrido a través del tiempo y de los hechos sociopolíticos que forman el marco histórico de la vida y la obra de Ana María Matute, nos servirá para acercarnos a ellas de un modo más seguro y documentado. Esta visión histórica se complementará mejor y será más clara cuando, en el siguiente capítulo, reseñemos el contexto literario.

CITAS BIBLIOGRAFICAS:

- (1) Broué, Pierre y Termime Emile. La revolución y la guerra de España. Trd. Fco. González Aramburo. Fondo de Cultura Económica, México, 1971, 2 volúmenes. (Col. Popular No. 33). p 22
- (2) Souto, Alabarce Arturo. Presentación a los tomos Española I y II de la Gran colección de la literatura universal. Promexa, México, 1982. p V.
- (3) Broué ob cit p 27.
- (4) Matute, Ana Marfa. Primera memoria. Destino, Barcelona, (7a. ed.) 1973. (Col. Ancora y Delfín No. 179). p 37.
- (5) Broué ob cit p 5.
- (6) Idem p 32-33.
- (7) Matute ob cit p 65.
- (8) Idem p 27-28.
- (9) Broué ob cit p 79.
- (10) Matute ob cit p 39-40.
- (11) Idem p 50-51.
- (12) Idem p 65-66.
- (13) Rufz, García Enrique. España hoy. Política, economía y sociedad en la transición democrática. UNAM, México, 1979 (FCPS Serie Estudios No. 62). p 51.
- (14) Broué ob cit p 106.
- (15) Matute ob cit p 18.
- (16) Idem p 27.
- (17) Rufz ob cit p 56-57
- (18) Idem p 58-59.

CAPITULO II

CONTEXTO LITERARIO

1. - La Generación del 98.

1898 fue muy importante para España por los acontecimientos que ocurrieron en el terreno político-económico. Para un país cuya economía se había sustentado, durante más de tres siglos, en la explotación de sus colonias, la pérdida de sus últimos reductos en Filipinas, Cuba y Puerto Rico significó el hundimiento final en una aguda crisis económica.

En el 98 esta crisis llegó a su punto más dramático después de haberse gestado muchos años antes. España, que había permanecido aislada de los movimientos humanísticos, del desarrollo de un capitalismo liberal burgués y de los nuevos conceptos filosóficos y científicos, alcanzó, a diferencia del resto de Europa, una decadencia general.

Simultáneamente y como consecuencia de los hechos anteriores, un grupo de jóvenes intelectuales siente la necesidad de revisar críticamente "todo". Esta necesidad común los unió en el empeño por reencontrar "los valores esenciales de España, lo cual lleva a la indagación de su pasado, de sus viejos pueblos, de su antigua poesía, de los clásicos".⁽¹⁾

Estos jóvenes son poetas, pensadores y artistas que están preocupados por un cambio, pero en su angustia, como dice Arturo Souto "... Congucientus de que el problema esencial de España es un problema de es-
 tructura histórica"⁽²⁾, no toman en cuenta el factor socio-económico - como causa del maluestar de España y

"... Ante la imposibilidad de crear un mundo real - nuevo, las personalidades más sensibles se refugian - en el ansia de crearse un mundo ideal".(3)

El grupo de escritores integrado por Miguel de Unamuno, José Martínez Ruiz "Azorín", Pío Baroja, Valle Inclán y Antonio Machado, forma la - llamada Generación del 98. Su producción literaria abarca el ensayo, drama, novela, poesía, cuento, filosofía, crítica y periodismo; es decir, todos los géneros literarios. La calidad de su obra es considerada por los críticos como de muy alto nivel y sólo superada por la de los Siglos de Oro.

Mientras tanto, el movimiento estilístico nacido en América y conocido con el nombre de Modernismo, había logrado imponerse en toda Europa y, en España había encontrado eco favorecido por las circunstancias que exigían un cambio profundo en la decadente literatura de la época. La Generación del 98 procuró con vehemencia dar a su producción literaria un ropaje nuevo adaptando las tendencias modernistas que aportaban elegancia y belleza al lenguaje.

No es necesario que nos detengamos a describir todas y cada una de las aportaciones de este grupo notable. Bástenos señalar que estos escritores fueron los maestros de las siguientes generaciones, sin excluir a la llamada del "medio siglo", a la cual pertenece Ana María Matute.

Otro aspecto, que deseamos subrayar de la Generación del 98, es que la mayoría de sus miembros vivieron la Guerra Civil, por lo menos en su inicio, y siempre estuvieron a favor de la República. Antonio Machado es un ejemplo claro del intelectual comprometido con su pueblo; al cual se refiere con estas palabras:

"En España lo mejor es el pueblo. Por eso la heroica y abnegada defensa de Madrid, que ha asombrado al mundo, a mí me conmueve, pero no me sorprende. Siempre ha sido lo mismo. En los trances duros, los señoritos invocan la Patria y la venden; El pueblo no la nombra siquiera, pero la compra con su sangre". (4)

Ya, al hablar del contexto socio-político, hemos visto que la situación del período que estamos estudiando fue consecuencia de un proceso de desintegración entre los componentes de la sociedad que intentaban destruirse mutuamente. Al lado de este proceso se dio otro, promovido por los intelectuales, que pretendía reencontrar los valores hispanos, tal y como Brenan señala:

"... El otro proceso, difícilmente perceptible a simple vista y nunca demasiado intenso, es un intento de recuperación que termina, no obstante, por elevar el nivel moral e intelectual del país y que, casi, por primera vez desde 1680, da a España el derecho de ser considerada como parte -y una parte valiosa- de la Europa moderna". (5)

2. - Las Generaciones del 14 y 27 .

A la generación de literatos del 98 sigue la de 1914. La integraron Juan Ramón Jiménez, Pérez de Ayala, Ortega y Gasset, Gómez de la Serna y Miró. Esta nueva generación siguió los lineamientos que trazaron los hombres del 98 en cuanto a la conciencia histórica y a la actitud crítica de lo que hasta ese momento había sido España.

La siguiente generación literaria importante, conocida como la del 27 o la de los nietos del 98, con García Lorca, Alberti, Guillén, Aleixandre y muchos más, se dedicó primordialmente a la poesía, conjugando lo popular con lo culto. Manifiesta su interés también por el acontecer político, tal y como lo señala Torrente Ballester;

"La política pasa a primer plano de atención, y la generación que se había proclamado indiferente a los negocios públicos, comienza a participar en ellos desde la literatura y fuera de ella". (6)

Ya insinuamos que los géneros cultivados preferentemente por este grupo de escritores fueron el ensayo y la poesía, ésta, caracteriza-

da primero, por una postura que rechazaba lo sentimental, lo modernista; aunque más adelante retornó a estos temas, pero con una visión más humana. Pero ¿por qué, nos preguntamos, no cultivaron de igual modo la novela?. Torrente Ballester nos responde:

".... Hay que buscar en otra parte las causas de esa decadencia de la novela; hay que buscarla en una actitud ante el arte que lleva, emparejada, cierta actitud ante la vida. La novela se nutre de experiencia. El novelista no puede vivir de espaldas a la realidad. - Pero estos conceptos, 'realidad', 'experiencia', significaron para los miembros de la promoción vanguardista algo muy distinto de lo que significaron para nosotros". (7)

3. - La Generación del 35 .

Miguel Hernández es, sin duda, el más distinguido representante de la generación conocida como del 35, se continúa siguiendo la línea ya marcada por generaciones anteriores, haciendo poesía.

La producción literaria de la Generación del 35 fue brutalmente interrumpida por la guerra civil, que imposibilitó las publicaciones literarias españolas por algún tiempo. Estos acontecimientos político-sociales, que dividieron a España causaron: la muerte de los intelectuales españoles, el exilio, el abandono de su quehacer literario, la imposibilidad de la creación artística en la nueva circunstancia política, ...

Vila-San Juan, en su obra García Lorca, asesinado: toda la verdad, trata de explicar la muerte de Lorca, en estos términos:

"¿ Por qué murió? Porque era un hombre entre los veintiséis millones de españoles que en julio de 1936 tenían que estar a un lado o a otro. Federico García Lorca, que indiscutiblemente era republicano, no era político, no le interesaba la política; pero en aquellos momentos la división había de ser tajante, absoluta, y cayó víctima de una simplificación abusiva y criminal".(8)

Como Lorca, muchos de los que murieron padecieron la violencia por estar del lado de una España mejor, democrática, libre y a la altura de las demás naciones europeas.

Miguel de Unamuno, por su parte, celebró primero el levantamiento militar, pero cuando supo los abusos cometidos por el ejército, protestó enérgicamente. Y Vila-San Juan, cuestiona si su muerte, acaecida el 31 de diciembre de 1936, fue "¿De vejez?, ¿de melancolía? o ¿de asco?" (9)

Las repercusiones de la guerra civil en la literatura española, quedan señaladas por Torrente Ballester:

"... la indudable crisis de calidad que puede observarse en las letras peninsulares entre 1936-1945 - obedece a causas extrínsecas a la literatura misma".(10)

Lo mismo piensa Arturo Souto:

"... La guerra civil de 1936-39 cortó en dos la cultura española, floreciente por aquellos años. De un lado, el mayor exilio de intelectuales españoles que registra la historia, amparados en América en su mayor parte; del otro, la censura y el silencio. ... Los poetas exiliados o mejor dicho, "transterrados" (como propuso José Gaos), un Juan Ramón Jiménez, un León Felipe, un Cernuda, serán el símbolo de aquellos escritores que no quisieron permanecer en una península enlutada por la guerra y sote rrada por la censura". (11)

Ante tal situación es fácil comprender por qué la novela española conoce una gran decadencia también en el período inmediato a la posguerra. Esta crisis hace que la novela de Carmen Laforet, Nada, aparezca en 1944, como llena de novedad y merecedora del primer premio 'Nadal'. José Agustí, creador del premio, así lo dice:

"Nada, ... tenía, ... una virtud de actualidad y de novedad indiscutible. El mundo que envolvía era inédito. Nadie había hecho una radiografía de los años medio vacíos, medio angustiados, extrañísimos de la posguerra como Carmen Laforet".(12)

4. - La Generación del Medio Siglo .

Ana María Matute pertenece a la generación llamada del Medio Siglo, que se distingue por el cultivo de la "novela testimonial". La nueva novela florece en España abonada por las dolorosas experiencias -

vividas en el período de la guerra civil. Además, la necesidad de una novela propia hizo que los escritores ensayaran las nuevas técnicas -narrativas que estaban en auge en otras latitudes.

Si analizamos las obras de esta generación, dentro de lo que llamamos "aspecto formal", encontraremos destacados los siguientes recursos literarios: El monólogo interior, la omnisciencia del autor en algunos casos, y la omnipresencia en otros; el manejo de diversos planos espacio-temporales, la aparición de los personajes en forma rotativa, la doble o múltiple narración simultánea, la descripción fotográfica, etcétera. En cuanto a temas, la generación del Medio Siglo, prefiere los sociales. Se compromete con las clases explotadas criticando a la burguesía y para ello recurre al testimonio y a la denuncia.

Los críticos no están de acuerdo cuando tratan de clasificar las novelas de este período, pues la que para unos es considerada como novela social, no lo es para otros. Por ejemplo, según Gil Casado, uno de los más relevantes críticos españoles, la novela social para merecer este nombre ha de tener las siguientes características: criticar la realidad social injusta y hacerlo de modo colectivo.

"... Diremos -escribe- que una novela es "social" únicamente, cuando trata de mostrar el anquilosamiento de la sociedad, o la injusticia y desigualdad que existe en su seno, con el propósito de criticarles. ... la situación que se novela ha de tener carácter colectivo". (13)

Se puede decir, siguiendo este criterio, que las obras conocidas de este período en la novela española, pueden considerarse sociales, pues aunque no todas tienen como tema único la descripción de la realidad social, sí la mencionan de una u otra forma para criticarla.

En la trilogía de Ana María Matute, Los mercaderes, no se trata de situaciones meramente personales, sino más bien de los diversos personajes representativos de los diferentes grupos sociales tomados de una realidad vivida, con sus antagonismos, sentimientos y problemas.

Así, aunque el lugar donde se desarrolla la acción, la isla, con sus habitantes y monotonía cotidiana parece sólo vinculada a Matia, la narradora, sin embargo se puede ver que esa soledad, esa melancolía y ese caos los vive toda la nación española de la guerra civil.

Esto, coloca a la obra entre las novelas de testimonio o sociales.

"Bien -escribe- es verdad -Borja- que si no pudimos querernos como verdaderos hermanos, como manda la Santa Madre Iglesia, al menos nos hicimos compañía. (Tal vez, pienso ahora, con toda tu bravuconería, con tu soberbio y duro corazón, pobre hermano mío, ¿no eras acaso un animal solitario como yo, como casi todos los muchachos solitarios del mundo?) En aquel tiempo, bajo el silencio rojo del sol, detrás de los rostros de los criminales -los Taronji, las fotografías que venían de más allá del mar- y los viejos egóistas o indiferentes, corroídos como las barcas de Santa Catalina, no nos atrevíamos a confesar nuestra tristeza. Y siempre la sombra presente - del padre - el Coronel- y los periódicos de la abuela,

con sus horrendas fotografias -¿pastiche? ¿realidad?
¡Qué más daba! - de hombres abiertos, colgando de
ganchos, como reses, en los quicios de las puertas.
(Y disparos en las afueras, carretera adelante, al -
borde del acantilado, más allá de Son Mayor. Un gri
to, acaso, temerosamente oído una tarde, escondidos
entre los olivos del declive". (14)

Gracias a la narración y a los personajes creados por Ana Marfa Ma-
tute tenemos, como en la cita anterior, de Primera memoria, una -
crítica a la sociedad y al grupo humano de España en 1936; productos,
ambos, de la guerra civil.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Generación del 98. Instituto Cubano del Libro, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974. p 3.
- (2) Souto ob cit p V.
- (3) Generación del 98. ob cit p 4.
- (4) Machado, Instituto Cubano del Libro, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974. p 5.
- (5) Brenan, Gerald. El laberinto español. Trd. J. Cano Ruiz. Ruedo Ibérico, Suiza, 1962. p 15-16.
- (6) Torrente, Ballester Gonzalo. Panorama de la literatura española contemporánea. Guadarrama, Madrid, 1975. p 357 .
- (7) fden p 363.
- (8) Vila-San Juan, José Luis. García Lorca, asesinado: Toda la verdad. Planeta, Barcelona, 1975. (Col. Mayor No. 2). (premio Espejo de España 1975). p 11.
- (9) fdem p 191.
- (10) Torrente Ballester ob cit p 365.
- (11) Souto ob cit tomo II p VII .
- (12) Agustí, Ignacio. Ganas de hablar. Planeta, Barcelona, 1974 p 173.
- (13) Gil Casado, Pablo. La novela social española. Seix Barral, Barcelona, (2a. ed.). 1975. p VIII.
- (14) Matute ob cit p 35-36

CAPITULO III

ANA MARIA MATUTE Y SU OBRA LITERARIA1. - La autora. -

Ana María Matute nació en la ciudad de Barcelona en 1926. Desde muy joven comenzó su producción narrativa que a la fecha es una de las más abundantes y, varias de sus obras han sido ganadoras de los premios literarios más importantes de España.

2. - Cronología de obras publicadas. -

1948	<u>Los Abel.</u>
1953	<u>Fiesta al noroeste.</u>
1954	<u>Pequeño teatro.</u> (Premio Planeta)
1955	<u>En esta tierra.</u>
1956	<u>Los niños tontos.</u>
1957	<u>El tiempo.</u>
1958	<u>Los hijos muertos.</u> (Premio Nacional de Literatura)
1959	<u>Primera Memoria.</u> (Premio Eugenio Nadal)
1960	<u>El saltamontes verde.</u>
1961	<u>Historias de la Artámila.</u>

- 1961 Tres y un sueño.
- 1962 Caballito loco.
- 1964 Los soldados lloran de noche. (Premio Faástenrath)
- 1965 El polizón de "Ulises". (Premio Lazarillo)
- 1969 La trampa.
- 1969 Paulina.
- 1971 La torre vigía.

Por las fechas de aparición se puede observar la continuidad que Ana Marfa Matute ha seguido en la publicación de su obra narrativa. Varios de los títulos son sugestivos y evocadores del tema infantil.

García Viñó dice de Ana Marfa Matute: "Estamos en presencia de - alguien que escribe con su propia sangre, con todas las fibras de - su ser, ..."⁽¹⁾

Por las razones que han sido mencionadas en los capítulos anteriores sabemos que la novela en España entre 1936 y principios de los años cuarentas no tiene obras que puedan ser representativas de este período y es, como señala Torrente Ballester, la nueva promoción de 1954 con Aldecoa y Sánchez Ferlosio a la cabeza la que parte "de - un conocimiento preciso del mundo que les rodea, de la realidad - española en su dimensión social ..."⁽²⁾

Para novelar esa misma realidad otro crítico literario importante, García Viñó, también menciona que como consecuencia de la guerra se da en España un total vacío en la novelística y

" Viene después -dice- una etapa en la que se puede hablar de obras determinadas, independientes, aisladas, ... Es la época de Nada y La Familia de Pascual Duarte; la época en que se convocan - Los primeros concursos literarios y se fundan - algunas revistas en las que los nuevos autores - empiezan a publicar sus relatos". (3)

Cuando después de varios años surge la tendencia llamada 'realismo social' aparecen, también, características y consideraciones que la refuerzan y promueven. García Viñó señala las siguientes:

- "1o El signo de los tiempos, que es efectivamente social.
- 2o El compromiso político, extraliterario y demagógico.
- 3o La concepción del arte como testimonio del tiempo en que se vive, partiendo de la idea de que testimoniar es transcribir lo que se tiene ante los ojos, ..." (4)

Ana María Matute, al igual que el demás grupo de escritores, vivió la guerra y sus consecuencias y, su obra está matizada a todo lo largo por el recuerdo de este suceso. La huella de la guerra civil dejó marcados para siempre a miles de niños que, como podemos ahora comprobar, de alguna manera, tuvieron que externar ese dolor. Broué hace un recuerdo también al respecto:

"Teníamos -dice- diez años en 1936. Para nosotros la guerra de España fue primero una sacudida, el espectáculo de millares de hombres, de mujeres y de niños demacrados, a menudo con la ropa hecha -girones, hambrientos: los refugiados españoles. A través de lo que decían los adultos, nos llegaban palabras alarmantes, cargadas de angustia: Hitler, los bombardeos, la quinta columna, la guerra ... Así también, la guerra en sí misma no fue para nosotros una sorpresa: si no comprendido, sí por lo menos habíamos sentido que, lisa y llanamente, esta muchedumbre española la había vivido antes - que nosotros. Más tarde, camaradas españoles - para quienes el combate no había terminado jamás nos contaron el final de su esperanza; Franco sobre vivía al hundimiento de las dictaduras". (5)

José Luis Vila-San Juan en García Lorca, asesinado: toda la verdad aprovecha para contestar, en la nota introductoria, una crítica a - los que "no olvidan la guerra, son los vencidos". Y dice:

"... no olvido la guerra civil española porque la - considero uno de los sucesos más importantes de - la España contemporánea . . . Respecto a si soy o no un "vencido", en julio de 1936 yo tenía nueve - años de edad, y a a esa edad no creo que se pueda - ser vencedor ni vencido, excepto en las canicas..."(6)

Ana María Matute en 1936 tenía 10 años de edad y es quizá por ello que en muchas de sus obras encontramos niños desamparados, solitarios, víctimas de una guerra absurda, violenta y sin razón que - les quitó todo. El hecho de presentar la confusión y el caos de la - guerra como un leitmotiv podría estar ligado a una intención de crítica social de la autora.

"De una visión pavorosa, resentida incluso, de la niñez arranca toda una actitud ante la vida, en la que el odio, el recelo, la desconfianza, la incomprensión y la desesperanza son otros tantos hilos - en que se enredan las relaciones entre los seres". (7)

Otra de sus obsesiones, de su forma de ser y de concebir el mundo, es la soledad; quizá como un elemento indispensable de la libertad e individualidad de sus personajes. Para Ana Marfa Matute la libertad absoluta de los sentimientos y las pasiones está antes que cualquier ley o convencionalismo que pretenda limitar al hombre; su confianza en él, es fundamental.

En la trilogía, aunque se repiten temas y personajes, cada novela podrá ser leída en forma independiente. La propia autora lo anuncia en una nota de la novela inicial:

"... Pese a integrar un conjunto novelesco unitario, ligado por unos personajes que pasan de uno a otro volumen. Tanto "Primera memoria" como los siguientes tendrán rigurosa independencia argumental". (8)

3. - Clasificación de la obra de Ana Marfa Matute.

Anteriormente se mencionó la polémica que existe entre los críticos al intentar ubicar una obra literaria, producto de esta generación, dentro del concepto, 'realidad'. Por eso surge toda una variedad de

'realismos' : realismo social, realismo crítico-social, etc . . . siendo el parámetro la objetividad con que el novelista presenta esa 'su realidad' . Otro elemento que se toma en cuenta es la credibilidad de situaciones y personajes. Pero lo más importante, y que además parece ser la clave, es la posición del autor frente a los hechos.

Como quedó mencionado anteriormente, la mayoría de los intelectuales estaba del lado republicano. Por ello, y, con la dictadura, muchos tuvieron que salir de España. Entre ellos iban los más destacados escritores.

Sin embargo, los que se quedaron formaron la primera generación de la posguerra y comenzaron a escribir en condiciones muy difíciles porque estuvieron aislados de quienes podrían haber sido sus maestros, - ya nacionales, ya extranjeros. Otro factor determinante que impidió el pleno desarrollo y creatividad en la literatura fue la censura impuesta por el franquismo.

Es en este ambiente de confusión e inseguridad donde se debe hacer una opción. La sociedad víctima de la hostilidad y del constante ataque a los derechos más elementales necesitaba de voces que denunciaran, - censuraran y criticaran el estado de injusticia y desigualdad en que se hallaba España para que se diera una toma de conciencia entre el público.

Torrente Ballester dice que la función social del escritor es despertar la conciencia del lector "a una realidad social determinada, una realidad que debe cambiarse, y en cuyo cambio debe colaborar el escritor, que halla en esta colaboración la única justificación de su existencia - como tal ". (9)

Morroe Berger en La novela y las ciencias sociales mundos reales e imaginados habla de esta relación cuando dice que la

"... intimidad entre la vida, el arte y el lector es un logro de la novela realista, que se propone demostrar las debilidades de los hombres y de las mujeres, el triunfo de los acontecimientos sobre los motivos, y la majestad con la tragedia de las vidas comunes. En tales obras, los autores realizan una crítica implícita de la naturaleza humana y de la vida social, pero lo hacen a través del relato y de los personajes, y no mediante una declaración directa de una actitud o de un punto de vista". (10)

Debe señalarse que en el caso de los autores-testigo de la guerra civil se justifica plenamente su predilección por los temas sociales. En España se da una relación escritor-sociedad y, en los autores hay dos preocupaciones: una por España y otra por lo social.

Algunos de estos escritores nos proporcionan simplemente una descripción de la historia y, otros le añaden un tono controversial. Es precisamente en este punto en el que Ana Marfa Matute, como novelista, ha sido catalogada, tanto por los temas como por las formas de expresión -

que utiliza y que alcanzan momentos poéticos y de gran lirismo, como una autora del 'subjektivismo'.

El término 'subjektivismo' ha sido utilizado por diversos críticos como Nora, Castellet, Curutchet y Buckley, entre otros, para designar al tipo de novela que está en contraposición al 'objetivismo'. Parecería ser que los novelistas de la generación del Medio siglo tuvieran que pertenecer a uno u otro grupo.

"... la mayor parte de la novelística española actual se agrupa en torno a dos de los límites que delimitan el campo novelístico: El objetivismo extremo (comportamiento) está al borde de la sociología; el subjektivismo, al borde de la poesía". (11)

La polémica se ha generado por la preocupación que tienen autores y críticos al analizar el período de la guerra civil. Como se mencionó al principio de este trabajo, la función de los escritores españoles reemplazó la labor de información que correspondía a la historia o al periodismo y, en el afán de presentar los hechos con veracidad, objetivamente y lo más apegado a la realidad posible, en algunos casos, la libertad creadora de los novelistas parece maniatada cuando se pretende ser absolutamente realista y objetivo. Habría que tomar en cuenta una frase del capítulo "ficción y realidad" de Morroe Berger "...Ni el arte ni la ciencia pueden presentar la realidad total, ..." (12)

4. - Opinión de los críticos .

Torrente Ballester hace un comentario sobre Ana María Matute y su obra; dice así:

"... No es fácil juzgar objetivamente a Ana María Matute por la seducción, por la simpatía, por la humanidad de su obra. Violentando los sentimientos que suscita y pone en acción, Ana María Matute es escritora de gran fuerza, de gran intuición, admirablemente dotada, pero en cuya personalidad literaria se advierte inmediatamente la inmadurez de aquellas cualidades que sirven, más que para crear, para ordenar lo creado, para seleccionar; en una palabra - las dotes artísticas y constructivas. Le falta también la capacidad de objetivación, no la que depende de modas literarias más o menos efímeras, sino esa otra, común a todos los grandes novelistas, que les permite salirse de la novela y del personaje, que les convierte en espectadores de su propia y libre imaginación fluente. Ana María Matute está en sus novelas al modo como está el poeta lírico en su poema, y si de esa presencia surge el encanto, no por eso dejamos de comprender lo que estorba para que la novela alcance su perfección. ..." (13)

En la opinión anterior están mencionados algunos elementos que se encuentran en las novelas y cuentos de Ana María Matute que en este trabajo no se van a analizar, como son el lirismo y la subjetividad con que la autora selecciona sus ideas al elaborar cada una de sus obras. Asimismo, en la crítica de Torrente Ballester, se hace mención de la humanidad e intuición que tiene Ana María Matute como escritora. Esto es muy importante, pues sirve de instrumento para -

provocar en sus lectores una emoción que los identificará con personajes y situaciones.

Cuando Ana Marfa Matute nos presenta un mundo infantil surge la evocación de algún recuerdo, quizá de nuestra propia infancia. Los gestos, las palabras, los sentimientos de esos niños y adolescentes forman parte de nosotros mismos. En el caso de Primera memoria ese recuerdo es doloroso por la herida que dejó la triste experiencia de la guerra, por ello no podemos sino compartir esas emociones con quien nos las cuenta.

García Viñó; en su estudio de la Novela española actual dedica varias páginas para comentar varias obras de Ana Marfa Matute.

"Sin duda -dice- es Ana Marfa Matute la más interesante de nuestras novelistas actuales y aquella que posee un estilo más personal, entendiendo por estilo no la simple belleza del lenguaje, como equivocadamente se hace a veces, sino todo aquello que, según define Dámaso Alonso, 'individualiza a un ente literario', ... Estilo que, aunque progresivamente evolucionado y perfeccionado a lo largo de su nada exigua obra, es claramente perceptible desde sus primeras realizaciones, pese a ser éstas producto de una verdadera precocidad". (14)

Efectivamente, como ya quedó señalado, la obra de Ana Marfa Matute es abundante. Sus relatos en cuentos y novelas tienen un estilo propio que los identifica. Encontramos descripciones detalladas de las cosas cotidianas en un cuidadoso lenguaje. Además como señala García Viñó:

"Como todo el que tiene algo que decir, Ana María Matute insiste en un núcleo de ideas homogéneas a lo largo de su obra".⁽¹⁵⁾

Eugenio G. de Nora en La novela española contemporánea y Ramón Buckley en Problemas formales en la novela española contemporánea están también de acuerdo, como los dos críticos anteriores, en señalar que la obra de Ana María Matute está dentro del subjetivismo lírico. Para Nora la "oscilación entre lirismo subjetivo y objetividad despersonalizada"⁽¹⁶⁾ permite catalogar a algunos autores como 'líricos' y a otros como 'objetivos'. Buckley, al hablar de subjetivismo ideológico, señala: "la extensa obra de Ana María Matute parece ilustrar con más claridad dicho estilo".⁽¹⁷⁾

Pasemos, en el siguiente capítulo, al análisis de Primera memoria para ser testigos, junto con Ana María Matute, de los sucesos del verano del 36 en España. La temática, los recursos literarios, la utilización de tiempo-espacio, la narradora y los personajes dentro de la novela nos harán penetrar en ese mundo.

CITAS BIBLIOGRAFICAS .

- (1) García Viñó M. Novela española actual. Guadarrama, Madrid, 1967. p 156.
- (2) Torrente, Ballester. ob cit p 487.
- (3) García, Viñó. ob cit p 13.
- (4) ídem p 14.
- (5) Broué. Ob cit p 7.
- (6) Vila-San, Juan. ob cit p 7.
- (7) García, Viñó. Ob cit p 154.
- (8) Matute. Ob cit s/p.
- (9) Torrente, Ballester. ob cit p 525.
- (10) Berger, Morroe. La novela y las ciencias sociales mundos reales e imaginados. Trd. Fco. González Aramburo. Fondo de Cultura Económica, México, 1979. (Col. Breviarios No. 280). p 16.
- (11) Buckley, Ramón. Problemas formales en la novela española contemporánea. Península, Barcelona, (2a. ed.). 1973. (Ed. de bolsillo). p 145.
- (12) Berger. ob cit p 13.
- (13) Torrente, Ballester. ob cit p 529.
- (14) García, Viñó. ob cit p 152
- (15) ídem p 152.
- (16) Nora, Eugenio G. citado por Buckley ob cit p 31.
- (17) Buckley ob cit p 33.

C A P I T U L O I V

PRIMERA MEMORIA. EL TRAUMA DE LA GUERRA
CIVIL EN ANA MARIA MATUTE

1. - Temática de la novela .

La trilogía "Los mercaderes" está compuesta por: Primera memoria, Los soldados lloran de noche y La trampa. El título del primer volumen es toda una representación de la tarea que se ha impuesto la autora: traer a la memoria los recuerdos de los acontecimientos del verano del 36. La experiencia de la guerra civil dejó en ella, una niña de diez años, la huella de cómo España se partía, se dividía, ante la imposibilidad de lograr un sueño.

El relato de Ana María Matute es una protesta por esta situación. La constante alusión a la guerra civil, así como todo lo que de ella se derivó, nos hace pensar que se trata de un elemento determinante de su carácter. La obra, como una expresión de la realidad social, toma en cuenta la interrelación que existe entre historia, sociedad, economía y política en el acontecer diario de un pueblo.

Para presentarnos esa realidad, y criticarla, utiliza una vasta gama de símbolos que, juntos, forman el tema de la novela: delinear al grupo social del cual ella es miembro. Los símbolos que usa Ana - Marfa Matute son: el repudio a la situación, las diferentes clases so ciales, la opresión, la abulia, el desencanto, la soledad, el incon-- formismo, la enajenación. Todas estas posibilidades, desde varios ángulos, nos muestran como en una disección el marco vital de ese momento histórico. Pero, y esto es lo importante, con un objetivo, concientizar al lector para lograr un cambio.

Adolfo Sánchez Vázquez cuando habla de la obra de un artista y de - la relación de ella con otros hombres dice que:

"... la obra afecta a los demás, contribuye a elevar o desvalorizar en ellos ciertos fines, ideas o valores; o sea, es una fuerza social que, con su carga emocional o ideológica, sacude o conmueve a los otros".(1)

La novela testimonial presenta un reflejo de la realidad social de - España para su estudio y análisis y, aunque las obras literarias son una realidad aparente, muchas de ellas al utilizar el método dialécti co en la perspectiva del medio ambiente que ofrecen, contribuyen a- que el hombre descubra el mundo y se descubra a sí mismo como - parte integrante de él.

En el caso de la novela objeto de este estudio, la autora en muchos pasajes del relato, en forma reiterada, alude a los acontecimientos que se pueden encontrar en un paralelismo casi perfecto con la realidad histórica.

"... aquel horror que ofamos de labios de Antonia, el ama de llaves. ("Dicen que en el otro lado están matando familias enteras, que fusilan a los frailes y les sacan los ojos... y que a otros los echan en una balsa de aceite hirviendo ... ¡Dios tenga piedad de ellos ! ")".(2)

En el relato, algunas veces, tenemos el comentario de las cosas - que han sido ofdas por Matia, la narradora, o por Borja, su primo, que son dos de los personajes importantes dentro de la novela, pero también, como en la siguiente cita, hay reseñas de sucesos de los - que han sido testigos presenciales:

"Me volví de espaldas. -dice Matia- Estaba sorprendida. Había ofdo muchas cosas y visto, de refilón, - las fotograffas de los periódicos, pero aquello era - real. Estaba allí un hombre muerto, lanzado por el precipicio hasta la ensenada". (3)

Ya, en el capítulo referente al contexto socio-político, se mencionó este crimen, cometido por los hermanos Taronj, como represalia - a las protestas de los campesinos.

En la realidad como en la novela era mejor soportar vejaciones y -

maltratos que arriesgarse a protestar. Doña Práxedes, abuela de Matia, era una de las caciques dentro de la isla. Ella controlaba, junto con otros y, decidía lo que se debía hacer. Por eso, un grupo de sus sirvientes cuando comentan el asesinato de José Taronj se asustan cuando descubren que Matia los estuvo oyendo:

"... 'mejor que te vayas a casa, Ton. Mejor que no mires ninguna de estas cosas. 'Sabe que ella me defendería, después de todo. ¿No crees que ella - me defendería? Siempre le han hecho caso a ella. ¿No te parece?' Y por el tono, -dice Matia- yo comprendí que 'ella' era mi abuela, que le tendría que defender a Es Ton, de los Taronj o de alguien. - Pero -me dije- a la abuela no le importa nada de nadie. Y entonces me vio Lorenza, porque crujió la escalera. Tuvo un gran susto, y dijo: "Por Dios, ¿qué hace ahí? ...". (4)

Brenan dice que en las organizaciones de cacique "se encarnaba típicamente la 'política de aldea', con su secuela de odios y venganzas". (5) No debemos olvidar que la lucha entre reaccionarios (terratenientes, clero, burgueses y ejército) y, revolucionarios (campesinos, obreros, comerciantes e intelectuales) fue el origen de la guerra civil española.

El antagonismo entre las clases sociales de la isla está doblemente marcado. Por un lado existen las personas, económicamente, de un nivel bajo,

"Entre sus muros, vivían como en una isla perdida en medio de la tierra de la abuela, ya muy cerca - del mar. Unos pegujales que tenían más allá del declive, les fueron confiscados. Eran una gente segregada, marcada. ..."(6)

un poco más adelante, en el mismo capítulo, dice:

"Ellos eran como otra isla, sí, en la tierra de mi-abuela; una isla con su casa, su pozo, la verdura - con que alimentarse ... ". (7)

Por otro lado está la clase dominante, representada en la novela - por el mismo grupo que en la realidad ostenta el poder: clero, estado y burguesía. Ana María Matute, en la voz de Matia, lo describe así:

"En la casa del alcalde había "refresco". Así le llamaban por lo menos. Fuimos al salir de la iglesia. Estaban los hermanos Taronja, aunque el pequeño -el Chino lo dijo- 'no tenía propiamente cargo oficial'. Mosén Mayol, el alcalde, su mujer, otros mandones del pueblo y el vicario. Mosén Mayol y la abuela reinaban, despreciaban y callaban".(8)

Como veremos más adelante, el personaje de la abuela es muy importante porque mucho del resentimiento que tienen Matia y otros personajes de la novela, lo inspira esta mujer que hace girar en torno a - ella la vida de todos los de la isla.

"Desde su gabinete -dice Matia- las casitas de los colonos con sus luces amarillas, con sus mujeres cocinando y sus niños gritones, eran como un teatro diminuto. Ella los envolvía en su mirada dura y gris, impávida. Sus ojos como largos tentáculos, entraban en las casas y lamfan, barrfan, dentro de las habitaciones, debajo de las camas y las mesas. Eran unos ojos que adivinaban, que levantaban los techos blancos y azotaban cosas: intimidad, sueño, -fatiga". (9)

La abuela es un personaje que aparece en Primera memoria y en La trampa, último volumen de "Los mercaderes". Hasta el fin de su vida, pues en La trampa celebra su centenario, pretende manipular como a títeres a los que la rodean e ignorar a los que la sirven:

"... La abuela hablaba con el alcalde, y por dos veces los Taronjí quisieron dirigirle la palabra. Pero ella fingía no verles".(10)

Los moldes de conducta que ella impone afectan a todos los habitantes de la isla, sin importar edad o nivel social. Cuando se habla de los amigos de Borja y de Matia, menciona la autora a dos adolescentes: León, de dieciséis años y Carlos, su hermano, de catorce, ambos hijos del administrador de la abuela.

"... Los dos parecían devotos, o por lo menos lo fingían, para complacer a su padre, y su padre lo hacía para complacer a la abuela. (En la isla todo iba así)".(11)

Ramón Buckley señala que los miembros de la generación que escribe novela contemporánea en España tienen un conocimiento e intuición de la sociología y, dice:

"Para dar una idea de la perspicacia sociológica que demuestran nuestros autores, basta señalar su conocimiento de la llamada 'dinámica de grupo'. En cada grupo o asociación (por más informal que ésta sea), hay siempre un individuo que se destaca sobre los demás, convirtiéndose en líder del grupo". (12)

Ana María Matute hace una demostración de dicha visión sociológica cuando describe a los dos bandos que existen en la isla. Borja es el líder que toma las decisiones; aunque Guiem es el jefe del otro grupo, siempre es Borja quien manda y, en la novela se marca así: "Los días de tregua entre Borja y Guiem solía imponerlos Borja, no 'ellos'. La palabra 'ellos', en cursiva, se utiliza para hacer una división entre los miembros de cada grupo. Unos son los pobres y otros los ricos. 'Ellos' eran: Guiem, hijo del herrero, Toni, hijo del carrero, Antonio, hijo de un colono, Ramón, hijo del carpintero y Sebastián, hijo de una lavandera. " 'Nosotros' éramos": Borja, el que mandaba, Matia, Juan Antonio, el hijo del médico y León y Carlos, hijos del administrador de la abuela, los que: "Iban con Borja porque su padre se lo mandaba".

Así como en los ejemplos anteriores, se podría seguir citando párrafos en donde quedan explícitas la división de clases, la opresión de unos

hacia otros, etcétera. Pero, es quizá en la siguiente anotación donde está muy claramente expuesto el rechazo que siente Matia, miembro de la clase dominante, hacia la situación imperante en la isla, después de que conoce, habla y hace amistad con Manuel, el hijo bastardo de -

Don Jorge:

"Vuelve a tu cerrada casa de rincones mohosos, con rabnes que huyen como alma en pena y tu vajilla de oro, regalo del rey. . . "Tonta criatura, vuelve a tus cigarrillos y tus borracheras de niños malcriados, vuelve a tus declinaciones y tus traducciones francesas, a tus lecciones de gracioso andar, bajo el bastoncillo de bambú. Vuelve, vuelve, que te casarán con un hombre blando y seboso, podrido de dinero, o con un látigo bestial como el tío Alvaro"".(13)

Manuel pertenece al grupo de los marginados; como hijo natural de Don Jorge y de Malene , una mujer del pueblo, debe pagar las culpas que no ha cometido. Cuando él y Matia se conocen nace una mutua comprensión y cariño, pero Matia, por el simple hecho de pertenecer a la clase alta y, ser, precisamente, la nieta de doña Práxedes, se siente culpable de las vejaciones que sufren él y su familia. Por ello imagina que su amigo va a reprocharle y a criticar la vida sosa que lleva. También le hace pensar en la inutilidad del tipo de educación que está recibiendo y que finalmente la habrán de llevar a perpetuar los moldes sociales.

Un tema muy tratado dentro de la novela social es la trivialidad en la vida del grupo burgués y, la abulia viene a ser una de sus consecuencias.

El relato de Ana María Matute que estamos estudiando habla de dicho grupo social. En la novela se describe cómo este grupo de personas lleva una vida parasitaria e inútil que resulta censurable desde cualquier punto de vista, pues su superioridad está basada en un complejo que le hace ver a los demás: inferiores, indignos y sin ningún derecho.

Para Gil Casado:

"La novela social tiene una base realista y la forma en que su creador entiende y refleja la realidad se fundamenta en dos conceptos básicos: el dialéctico y el de alienación". (14)

Hemos visto que al existir grupos antagónicos dentro de la sociedad-española, los novelistas, de la generación a la que pertenece Ana María Matute, tuvieron la necesidad de reseñar los acontecimientos y, precisamente por esto, una de las peculiaridades de la novela social es que la realidad de ese momento histórico la conocemos por un testimonio y éste, a su vez, se convierte en una denuncia y crítica.

El lento transcurrir del tiempo, la abulia, la inutilidad e improducti

vidad de la clase privilegiada son una forma, quizá sutil pero efectiva, de señalar las injusticias sociales. La situación enajenante y alienadora se sugiere con imágenes y diálogos. Por ejemplo:

"... flotaba en el ambiente -la abuela, tía Emilia, - el párroco, el médico-, un algo excitante que inflaba en los mayores y que daba a sus vidas monótonas un aire de anormalidad. ... La calma, el silencio y - una espera larga y exasperante, en la que, de pronto, nos veíamos todos sumergidos, operaba también en nosotros. Nos aburríamos e inquietábamos alternativamente, ...". (15)

El tedio que existe entre los familiares de doña Práxedes, corresponde a la vida que llevan. Si lo comparamos con el duro trabajo de los habitantes del declive tendremos los elementos que una vez más se contraponen: la burguesía frente al pueblo:

"... Era Manuel el muchacho que salía detrás de la -barca, no cabía duda; era aquella su espalda inclinada al suelo, vista por nosotros al otro lado de la puerta corroída por el aire del mar; era su nuca de oscuro -color moreno, del bronco color del sol sobre el sudor, no del dorado suave de Borja". (16)

La tía Emilia es en quien más destaca Ana María Matute los rasgos de la burguesía apática e inactiva. Es el personaje estereotipado de la clase dominante a la que nuestra autora denuncia y critica:

"... nunca la vi hacer nada. -nos dice Matia- Ni siquiera leía los periódicos y revistas de que se rodeaba amontonadamente: los ojeaba, distraída, y bien se

notaba, si permanecía rato y rato con los ojos sobre una fotografía, que su pensamiento estaba lejos". (17)

La enajenación y el desencanto de una existencia vacía forman pues, una parte importante dentro de la línea temática de Ana María Matute quien mediante diferentes imágenes nos hace conocer su postura ante esos hechos. Algunas veces es la misma autora quien, dentro de la obra, explicita su opinión y, también utiliza el procedimiento temático, lleno de símbolos, para que sea el lector quien descubra su posición frente a la vida social en general. Como ejemplo de este último recurso puede señalarse la descripción del cuarto de baño en casa de la abuela de Matia, donde todo es anacrónico y obsoleto. Esta imagen es muy representativa de la decadencia engendrada tiempo atrás:

"Un ruido lúgubre barboteaba en las diferentes cañerías de agua, tibia en verano, helada en invierno. ... La bañera era vieja y desportillada, con patas de león barnizadas de blanco amarillento, y tenía grandes lacras negras, como estigmas de una mala raza. En las paredes resaltaban manchas de herrumbre y humedad formando raros continentes, lágrimas de vejez y abandono. ..." (18)

La misma abuela es un símbolo de todo lo caduco que existe en la isla y que algún día tendrá, por fuerza, que cambiar o desaparecer.

La soledad es otro tema que, invariablemente, encontramos en la narrativa de Ana Marfa Matute. Se trata de la soledad más absoluta, total. Asimismo, forma parte de su personal modo de ser para tratar de entender el mundo libremente, desde su individualidad y, poder así proyectarlo. Muestra, también, la maldad de los hombres egófstas y ambiciosos, producto del medio ambiente.

La hostilidad de los personajes los hace ver como islas desconfiadas en donde el resentimiento y la duda están siempre presentes formando obstáculos que les impide lograr cualquier relación o vínculo.

Curutchet dice al respecto que:

"... siempre, absolutamente siempre, las crisis de incomunicación en literatura se han correspondido, en el tiempo y en el espacio, con una crisis similar de las estructuras político-sociales en que se produjeron". (19)

Tenemos entonces que la incomunicación es un resultado de la sociedad en caos en la que vivieron los autores del medio siglo. Además, se confirma el paralelismo que existe entre la obra narrativa, objeto de este estudio, y, la realidad social de España durante y después de la guerra civil.

Y qué soledad más dramática que la de una niña:

"Y quien no haya sido, -dice Matia- desde los-nueve a los catorce años, atraído y llevado de un lugar a otro, de unas a otras manos, como un objeto, no podrá entender mi desamor y rebeldía de aquel tiempo".(20)

Aunque, reiteradamente, en la novela se alude a la soledad de los-personajes, en algunas frases, por la forma de decirlo, la imagen-tiene más fuerza, como cuando Matia se observa en el espejo del -baño:

"Tristísima imagen aquella -la mía- de ojos -asustados, que era, tal vez, la imagen misma de la soledad". (21)

La terrible incomunicación que sufren los personajes los hace encer-
rrarse herméticamente en sí mismos:

"Contra todos ellos, -dice Matia- y sus duras-o indiferentes palabras; contra el mismo Borja y Guiem, y Juan Antonio; contra la ausencia de mis padres, tenía yo mi isla: aquel rincón de -mi armario donde vivía, bajo los pañuelos, los calcetines y el Atlas, mi pequeño muñeco negro".(22)

Y, en otras ocasiones como el estar rodeada de gente, de recuerdos o de cosas no basta, la soledad la siente tanto que busca a Borja, -otro adolescente rencoroso y solitario:

"Me pareció que era verdad, que estaba muy solo, que yo también lo estaba y que, tal vez, si no hubiera sido por aquella soledad, nunca hubiera sido amigos". (23)

La soledad hace nacer en Matía un sentimiento de envidia cuando ve que el Ama de llaves trata con cariño al Chino, su hijo:

"'El, su madre, el anillo' me dije confusamente. 'Ellos siempre ellos. Y a mí nunca, nada, nadie' ".(24)

Curutchet dice que para él existen dos tipos de soledades: una inno-
ble, conformista y destructora; otra "valientemente aceptada que no
es sino conciencia de nuestras humanas limitaciones". (25) Esta úl-
tima 'soledad' puede hacer al hombre transformar su destino al ana-
lizar sin prejuicios el pasado; esto es lo que hace Ana María Matute,
al igual que otros autores de la generación testimonial, al darle a -
su obra narrativa un carácter colectivo, porque los personajes, des-
de su dolor y soledad, se proyectan en una dimensión comunitaria -
que les va a permitir modificar su realidad.

2. - Recursos literarios .

Por las características sociopolíticas que presentaba España después de la guerra civil había que abocarse a la tarea de reseñar la propia experiencia y, Ana María Matute, al proponerse describir al grupo social del que es miembro, recurre a varias técnicas recientemente adoptadas por su generación que, a continuación, iremos señalando.

No sería aventurado calificar de autobiográfica la novela Primera memoria. Aquí se encuentra, precisamente, uno de sus valores: - el de acercarnos al realismo histórico de esa época en España. - Cuando Ana María Matute, en la voz de Matia, quien al hacer sus - recuerdos, nos va presentando cómo era la situación en la isla donde ella llegó en el verano del 36 para pasar las vacaciones cuando - tenía catorce años de edad, en incontables pasajes describe personajes, diálogos y ambientes sociales y psicológicos que corresponden a la alienación de la posguerra.

Curutchet cita una carta de Goytisolo en la que se dice algo al respecto:

"Muchos de los jóvenes novelistas de hoy eran niños durante la guerra civil. Con sus ojos de niños, vieron impasibles cosas atroces. Las-

olvidaron. Pero en el transcurso de su crecimiento, llegó un momento en que se acordaron de ellas. Y el recuerdo se precisaba a medida que sus huesos se hacían más duros y su sangre más rica. Entonces no para olvidar esas cosas -eso habría sido imposible- sino para librar se de ellas, se pusieron a escribir novelas". (26)

El recuerdo es pues el eje central de la novela y, la reiterada mención de las vacaciones del año 36 en la isla son la señalización de - un tiempo y un espacio para la acción. Dice Matia:

"Y seguíamos los cuatro -ella, tía Emilia, mi primo Borja y yo-, empapados de calor, aburrimiento y soledad, ansiosos de unas noticias que no acababan de ser decisivas -la guerra -empezó apenas hacía mes y medio-, en el silencio de aquel rincón de la isla, en el perdido punto en el mundo que era la casa de la abue--la". (27)

La narración está hecha en primera persona y por ser una época lejana, en su mayoría encontramos la utilización de pretéritos y copretéritos. El manejo del tiempo es un recurso con el cual juega Ana María Matute alternando rápidamente pretéritos cercanos o remotos y algunas veces, muy pocas, menciona el presente, es decir el momento del recuerdo; el presente, como tiempo verbal, le añade fuerza a los diálogos. Por ejemplo, cuando Matia recuerda la época de su llegada a la isla, para vivir con su abuela, se convinan el instante de la evocación y la acción pretérita que se está narrando: "No -

creo -dice Matia ahora- que yo fuera -antes- mejor que él".

Asimismo, se enfatiza la postura de la abuela en aquella época pretérita y se comunica el sentimiento de dolor y soledad que siente Matia, pues es considerada como una salvaje: "-Te domaremos- me dijo, apenas llegué a la isla". Más adelante agrega, con un presente, para referirse a ese pasado: "Me parece que tuve miedo. Acaso pensé que estaba completamente sola".

Hay también una referencia a un pasado más remoto aún, cuando al sentirse sola evoca los días que vivió en compañía de Mauricia, su vieja aya y, para que esta retrospectión no se confunda con la acción pretérita principal, está escrita entre paréntesis, mientras que la acción narrada sólo se marca por los verbos:

"... Procuré trasladar mi pensamiento, hacer correr mi imaginación como un pequeño tren por bosques y lugares desconocidos, llevarla - hasta Mauricia y aferrarme a las imágenes cotidianas (las manzanas que Mauri colocaba cuidadosamente sobre las maderas, en el sobrado de la casa, y su aroma que lo invadía todo, hasta el punto de que, tonta de mí, acerque la nariz a las paredes por si se habían impregnado de aquel perfume)".(28)

Para ubicar cronológicamente el relato, Ana María Matute usa algunas frases, sobre todo para relacionar el mundo real con el novelado; la guerra civil comenzó el 18 de julio de 1936 y, ella dice: -

"-la guerra empezó apenas hacía mes y medio-"; o también cuando nos narra algo que pasó antes pero que de pronto ha recordado: "Fue en el mes de marzo. Aún no había estallado la guerra". En la remembranza del pasado hay un orden lógico y natural en el transcurrir del tiempo que Ana María Matute señala de la siguiente manera: Recuerdo que había mucho calor -estábamos a último del mes de agosto-"; más adelante, "Estábamos a mediados de septiembre, con la tierra húmeda, y las hojas castaño doradas ..."; después: "habíamos entrado en el mes de octubre". En el último capítulo también hay claros indicios del paso del tiempo, dice: "No sé cómo entró el invierno"., y ésta otra "Los días se sucedieron rápidos, y llegaron las fiestas - de Navidad ..."

No hay que olvidar que uno de los recursos de la escritora es el manejo del tiempo y, aunque el lector cuenta con ese tipo de información cronológica, como en la novela se suceden diálogos, recuerdos y acciones simultáneas la lectura se dificulta. En múltiples ocasiones se alternan imágenes, recuerdos e incluso otras historias dentro del relato principal. El método que utiliza Ana María Matute para presentar esto son grandes párrafos, de varias páginas, que contienen descripciones en donde ella como autora se revela omnisciente y, cuando los personajes hablan, monologan o recuerdan, recurre al método convencional del diálogo. También, para darle variedad, -

usa los paréntesis, las comillas y la letra cursiva.

La siguiente cita sirve para ejemplificar la ruptura de la temporalidad, porque dentro de la narración que está haciendo del pasado, - por el diálogo, la descripción cobra frescura. Se trata del pensamiento de Matia que es narradora y personaje:

"Escupió al suelo el cigarrillo y lo aplastó contra la alfombra. ("Y mañana, maldito, creerán que fui yo".) Con los brazos enlazados caímos al suelo, y en el forcejeo me golpeó la cabeza... Todo daba vueltas a mi alrededor. El cabello desparramado (recuerdo que me llegaba cerca de la cintura), se enredaba entre mis dedos ". (29)

El espacio o lugar donde sucede la acción es una isla de España; en ningún momento, en las tres novelas, se dice el nombre, pero es algo que no importa, solamente se usa como elemento de comparación con respecto a la Península para, simbólicamente, representar la soledad, el aislamiento, y en cierta forma la vida rural frente a las grandes ciudades. La isla es un lugar que aunque tiene mucha relación con el resto del país, guarda también cierta independencia y libertad. Varias veces, cuando Matia se siente sola se compara a una isla.

Como escenario para el desarrollo del relato está la casa de la abuela, con sus diferentes habitaciones: el cuarto de Antonia y del

Chino, la logia, el cuarto de tía Emilia y el baño; en todos estos - lugares el polvo, los años y el descuido han dejado sus huellas.

"Había telarañas y polvo en las porcelanas, la plata y la vajilla que regaló el rey al bisabuelo, cuando se casó". (30)

Otros lugares son: el declive, la casa de don Jorge y la tienda de Es Mariné, con artículos de contrabando. En la siguiente cita Ana Marfa Matute señala la diferencia entre una casa del pueblo, la de Manuel, y la casa de la abuela:

"La puerta del huerto, quemada por el sol y el viento, estaba siempre abierta (al contrario - que en nuestra casa, donde todo permanecía - obstinadamente cerrado, como oculto, como - guardando celosamente la sombra). En cambio, en la casa de Manuel el sol entraba por todos - los agujeros, de un modo insólito, casi angustioso". (31)

Otros elementos que utiliza Ana Marfa Matute en su novela son el estilo cinematográfico y la riqueza del lenguaje. Esta última es patente al observar el manejo de una adjetivación elaborada y difícil; - también, por la utilización del 'como' y la sinestesia nos recuerda al Modernismo. Asimismo, encontramos abundancia de símbolos e imágenes:

"Recuerdo un viento caliente y bajo, un cielo - hinchado como una infección gris, las chumberas pálidas apenas verdeantes, ... Y recuerdo la tierra cobriza del declive escalonado por los

muros de contención; las piedras blanqueando - como enormes dentaduras, una sobre otra, abiertas sobre el mar que allá abajo se rizaba". (32)

García Viñó dice que Ana Marfa Matute, en su afán por presentar la realidad y desentrañarla, utiliza "la fórmula técnica más a propósito en cada caso" y que, en la mayoría de las obras de esta autora, - está presente la preocupación por alcanzar "la perfección formal" y, "decir bellamente" su materia. Un ejemplo de esto son las descripciones cuidadas y minuciosas del paisaje:

"Puedo, en cambio, reconstruir exactamente el color de la tierra y de los árboles. Y, en mi memoria, el olor del aire, la luz entrelazada de sombras sobre nuestras cabezas, las flores ya muriendo, y el pozo con su resonancia verde, a nuestro lado. ..." (33)

Las descripciones de la Primera memoria de Ana Marfa Matute son minuciosas en extremo, presentan los motivos y expresiones de los personajes para que los conozcamos en su más mínimo detalle y, -- cuando éstos hablan contamos con más elementos de su personalidad. No tanto por lo que dicen sino cómo lo dicen. Por ejemplo, en la novela hay un diálogo entre Borja y el Chino, evocado por Matia, cuando los del bando opuesto los retan a una pelea en el bosque:

"-Ven, Chinito, ven conmigo, hemanito- dijo - mi primo. Estaba exaltado, y refa de través, - como él sabía hacerlo. Lauro se ruborizó. ...

- ¡Vamos, Chino, señor Preceptor, querido -
 mío! -Borja lanzó una risotada extraña.
 El Chino arrancó una ramita del cerezo, y sus
 manos temblaban:
 -No puedo, de verdad, señorito Borja ... No -
 puedo ... Su abuela ...
 -¡ Al infierno, la vieja! Vente, amigo. Te -
 queda poco tiempo de estar con nosotros: ya oís
 te, te van a dar la patada después de Navi- -
 dad". (34)

En la evocación y los diálogos hay una retrospección que ayuda a -
 comprender el carácter de los personajes. Son técnicas que utili-
 za nuestra autora para explicar tanto el medio ambiente de la guerra
 civil española como el modo de ser de cada personaje que vive en -
 ese medio ambiente, ya sean niños, criados, gente del pueblo o miem-
 bros de una familia burguesa pero, finalmente, todos integrantes de
 la misma sociedad.

A nivel anecdótico tenemos la descripción del mundo infantil, del -
 que se afirma, Ana María Matute es conocedora, pues en ésta como
 en otras obras aborda el tema de la niñez. Fiesta al noreste, Pe-
 queño teatro, Tres y un sueño, etcétera, reseñan y presentan un -
 ambiente poblado de personajes infantiles.

En Primera memoria se describe el difícil momento de la adolescen-
 cia, la problemática de los jóvenes que ya no son niños y que aún -
 tampoco son adultos. Hay una búsqueda del pasado y de un 'algo' -

perdido; también un temor por lo que representa la edad adulta. Matia expresa estos sentimientos de la siguiente manera:

"... al regresar en la Leontina -desterrada - por ser una muchacha (ni siquiera una mujer, - ni siquiera) ... sacaba ... a mi pequeño negro, miraba su carita y me preguntaba por que ya no le podía amar". (35)

y cuando descubre las cosas injustas, deshonestas y crueles de los adultos los rechaza con asco:

"En aquel momento me hirió el saberlo todo. - (El saber la oscura vida de las personas mayores, a las que, sin duda alguna, pertenecía ya. Me hirió y sentí un dolor físico.)". (36)

En la obra de Ana María Matute hay un escrutinio de los personales infantiles, sobre todo se analizan sus temores, soledades, angustias, preocupaciones e ilusiones; es decir, su universo. Además, con el estudio intensivo de cada personaje se llegan a tipificar sentimientos, actitudes y reacciones.

En la novela se presenta a Matia como un personaje solitario, su padre está del lado de los 'rojos' y, en una reflexión ella recuerda vagamente algunas cosas de él:

"Matia, Matia, ¿no me dices nada?, Soy papá..." (La pequeña estación de teléfonos del pueblo, y yo, alzada de puntillas, con el auricular negro temblorosamente acercado a la mejilla, y un nudo en la garganta). ¿Con quién estaba hablando, con quién? ... La palabra padre esta-

ba allí, encerrada en aquella bola de cristal - blanco, ..." (37)

Peaget, que es conocido por sus estudios de psicología infantil, dice - que el símbolo, lo mismo que la palabra, :

"es un signo individual, elaborado por el individuo sin ayuda de los demás y a menudo sólo por él comprendido, ya que la imagen se refiere a recuerdos y estados vividos, muchas veces íntimos y personales". (38)

por lo que resulta dramático comprobar que en el caso de Matia, la palabra 'padre' no tiene un significante. Además, como su madre - había muerto cuando ella era todavía muy pequeña, su soledad es patética y, vemos que para suplir la parte afectiva de la que está tan - necesitada se refugia con Gorogó, su muñeco negro de trapo, que - aún a los catorce años oculta en el pecho. Peaget dice:

"... el niño que juega a muñecas rehace su propia vida, pero corrigiéndola a su manera, revive todos sus placeres o todos sus conflictos, pero resolviéndolos y, sobre todo, compensa y completa la realidad mediante la ficción". (39)

Los adolescentes, Matia y Borja, se cuestionan, dudan y tienen miedo de pasar a la vida adulta. El cambio de una a otra etapa les causa inquietud y conflicto pero también dolor por lo que va quedando atrás.

"... todos -dice Matia- demasiado crecidos, de pronto, para jugar; demasiado niños, de pronto, para entrar en la vida, en el mundo que no queremos -¿no queríamos?- conocer.) ... El Chino ... hundido hasta los hombros en el mundo, en aquel pozo al que todos estábamos ya resbalando". (40)

La recreación que hace Ana María Matute del mundo infantil tiene - un objetivo. No se trata sólo de idealizar la niñez o de llorar por - ese 'paraíso perdido', como tampoco, lo relatado es una simple descripción del fratricidio, de la guerra, la abulia o la soledad; todos- estos elementos forman parte de la meta de la autora: despertar la conciencia por lo sucedido y el deseo de transformar, de cambiar- las estructuras sociales y políticas. Los personajes jóvenes de la novela son estereotipos del adolescente que en su relación con los demás medita mucho acerca de la vida y el medio ambiente que lo rodea para enjuiciarlos.

Peaget en sus estudios menciona que el adolescente muchas veces - parece asocial pero, dice:

"... la sociedad que le interesa es la que quiere reformar y no siente más que desprecio y- desinterés hacia la sociedad real, que él condena". (41)

El estudio de la sociedad, como grupo, está representado por los- diferentes personajes de la novela que, en el siguiente punto analizaremos.

3. - Narradora y personajes .

En la novela no hay un personaje único, individual; los diversos protagonistas son respetados en su individualidad y así, se logra una - visión colectiva, la representación del grupo social de la isla. No encontramos más que seres comunes, con problemas, sentimientos y pasiones iguales a las nuestras; Torrente Ballester dice que "la - verdadera materia novelesca es la realidad y no lo que en ella hay -
(42)
de extraordinario, sino lo cotidiano, lo vulgar".

La realidad de los personajes dentro de la novela está trazada por - la constante búsqueda de identidad, por el cinismo, el egotismo y la abulia que caracterizan a cada miembro del grupo social al que per -
tenecen.

Ana María Matute en Primera memoria retrata a los miembros de - una familia de seres vulgares, llenos de aburrimiento. La abulia - de esta familia burguesa se da por la posición económica que ocupa y, también por ello, no le importa la crisis social y política de España. Asimismo, y en contraposición al grupo privilegiado está - otro, formado por la gente del pueblo, por los incoformes y los re -
beldes.

Como se ha venido señalando, Matia, una adolescente de catorce años, es el personaje que al hacer memoria de aquellos años nos da su testimonio de lo ocurrido durante el verano en el que estalló la guerra civil. Matia es la narradora en soledad.

Constantemente es comparada con su madre y con la tía Emilia, dice:

"Una de las cosas más humillantes de aquel tiempo, recuerdo, era la preocupación constante de mi abuela por mi posible futura belleza... -Es lo único que sirve a una mujer, si no tiene dinero". (43)

Todo esto aunado al desprecio e injusticias que la abuela y su 'grupo de aliados' cometían contra la gente del declive, hacen que Matia los rechace y, son el motivo para que nos cuente su historia.

Los personajes no tienen vida propia; el lector es conducido por la autora en la presentación exhaustiva de cada uno de ellos. Lo que hablan, sienten y piensan los define y es, en la mayoría de los casos, tan real que podemos hacer una,

"Clasificación de los personajes de la novela, partiendo de su problemática interna y de su visión del mundo". (44)

Ana María Matute nos conduce a la vida interior de los personajes

a través de los actos externos de éstos y de las relaciones que guardan entre sí.

"Cuanto más claramente, cuanto más 'en transparencia' estén materializadas las relaciones personaje-universo novelesco, más vivo nos parecerá el personaje, más vitalidad, movimiento, vida, en una palabra, tendrá el personaje".(45)

Los personajes de Primera memoria son muy reales, muy verídicos.

Por la forma en que los describe Ana María Matute conocemos no sólo su aspecto físico sino también su mente. La escritora alcanza con ello uno de sus mejores logros.

Doña Práxedes, abuela de Matia, es el eje central de la familia burguesa y la 'dueña de la isla'. En ella se encarna un falso orden, que es precisamente lo que se denuncia y critica. Frente a las imposiciones de la abuela autoritaria, Matia se muestra rebelde y se propone:

"... esconder -dice- (junto con mis recuerdos y mi vago, confuso amor por un tiempo perdido) todo lo que pudiera mostrar debilidad, o - al menos me lo pareciese. Nunca lloré".(46)

En la definición de la abuela encontramos aspectos físicos: "Las manos de mi abuela, huesudas y de nudillos salientes" detalles de su personalidad: "... Borja heredó su gallardía, su falta absoluta de piedad. Yo, tal vez, esta gran tristeza". Y también podemos cono

cer sus costumbres: "Después de las comidas arrastraba su mecedora hasta la ventana de su gabinete ... y desde allí, ... escudriñaba las casas blancas del declive, ..."

Para marcar características y defectos de todos los personajes hay un abuso de utilización de adjetivos y sustantivos de la fauna, pero sobre todo Matia los usa para hablar de la abuela y compararla con animales: "... la abuela era firme como un caballo", "... olfateaba como un lebrél nuestras huidas al pueblo... la maldita descubría ... nuestras sombras alargadas. Con su porcina vista baja, las -
vefa huir ... y aullaba: -¡Borja! ... -Ya nos vio la bestia ... " (47)

La abuela encarna el poder y la opresión, pero también la decadencia; en la novela, Matia dice que era:

"... como un dios panzudo y descascarillado, - con su enorme y glotón muficazo, moviendo - los hilos de sus marionetas". (48)

Borja también la equipara con animales y le dice entre dientes: "...
tú, dentro de tu corsé atrapada como una ballena". (49)

La fauna de Ana María Matute le puede parecer excesiva al lector por el uso de tales calificativos que en un primer momento sirven-

de información, y que también logran establecer una comunicación entre personajes, Matia-Borja, y lector, ya que efectivamente, llegamos a odiar a la abuela y todo lo que con ella se relaciona.

"En aquellos momentos -dice Matia- la odiaba, no podía evitarlo. Deseaba que se muriese allí mismo, de repente y patas arriba, como los pájaros".(50)

Borja es un adolescente de quince años, inquieto, malvado, grosero, hipócrita y cruel con los demás; siempre que puede maldice a la abuela y dice cosas para que los otros también la odien. Pero está solo y triste. Matia, su prima lo recuerda así: "... con toda tu bravuconería, con tu soberbio y duro corazón, pobre hermano mío, ¿no eras acaso un animal solitario como yo ...?". (51)

El, al fin de la novela, es la causa de que Manuel sea castigado injustamente, porque aunque se arrepiente y llora, es demasiado tarde y por sus mentiras, éste se convierte en la víctima de un sistema obsoleto y corrupto.

Ya antes se ha mencionado que Borja es el líder de un grupo de jóvenes de la isla. Buckley dice que en varias de las novelas testimoniales el binomio líder-víctima es un elemento que se repite: "Junto a la figura del líder surge, como consecuencia natural, la de la víc

(52
tima".

Manuel es un eje más de la novela; su historia está narrada desde el interior por el propio personaje y desde fuera, por otros. En la estructura hay monólogo interior, narración, diálogo, etcétera, es decir, una multiplicidad de perspectivas de este personaje cuya relación pasa al segundo libro de la trilogía: Los soldados lloran de noche.

Cuando Ana Marfa Matute describe a Manuel con la piel morena y sus manos como acostumbradas al trabajo, vemos la relación que hay entre el personaje y el ambiente descrito. Es como si el personaje formara parte del paisaje, como si le perteneciera, o, al menos así lo ve Matia.

Manuel de niño, en Primera memoria, es tímido, aunque, en su interior rechaza el destino que le ha sido impuesto; por su forma de ser acepta pasivamente ese destino y la marca por la que todos lo repudian y señalan con el dedo. Es producto de la sociedad agresiva y hostil.

Manuel es, en esta novela, el personaje de excepción, el más puro, la víctima y el que, desde un principio, lleva las de perder. Es el hijo de un burgués, pariente de doña Práxedes, y de Malene, una mu

jer del declive. Ana María Maute alude con esto a otro rasgo secu-
larmente característico de España; el patrón que tiene relaciones-
sexuales con la sirvienta. En España hoy, en la parte biográfica -
del general Franco, se dice que Nicolás Franco, su padre, tuvo es-
te trato "con una joven del servicio doméstico. Relación no única,
sempiterna, pero que ... llevó hasta sus últimas consecuencias:-
(53)
abandonando la casa y teniendo un hijo con la joven sirvienta".

En la novela Matia se lo explica así a Borja:

"El amaba a Malene, y Manuel es hijo de ellos dos. Luego, casó a Malene con su administrador, para cubrir las apariencias. Todos lo saben. Y les regaló esa tierra que está ahí, es-
torbando a la abuela ..." (54)

Más tarde, en la segunda novela, el personaje se rebela, una vez -
que, públicamente, es reconocido por Jorge de Son Mayor como su -
hijo y único heredero. Entonces aprovecha la situación para hacer-
se justicia, proteger a Salambo, ayudar a la mujer de Jeza y llegar
en su compromiso de ideales socio-políticos, hasta la muerte.

La tía Emilia, de quien ya se habló anteriormente, es la más repre-
sentativa de la burguesía decadente. Siempre silenciosa, aburrida
de ella misma, flácida, alcohólica "Como un gran bizcocho borra-

cho" enamorada en secreto de don Jorge y

"... esperando abílicamente, con sus pechos salientes y su gran vientre blando. Había algo obscuro en toda ella, en su espera, mirando hacia la ventana.)" (55)

Mosén Mayol, Es Mariné, Lauro, los Taronjí y, otros personajes, secundarios también, están dentro de la novela relacionándose entre sí para completar el cuadro de la sociedad que Ana María Matute representa en su novela. Podemos decir que la escritora define a los protagonistas hasta el último detalle; conocemos a qué grupo social pertenece cada uno, sus rasgos físicos, su forma de ser, pero sobre todo, la impresión que de ellos tiene la narradora-autora, -- quien, con el recurso de la animalización, da más fuerza a la creación de arquetipos.

Ferreras dice que:

"El mayor o menor 'realismo' en la novela, consiste en la mayor o menor correlación, en la mayor o menor homología entre las relaciones del personaje con su universo novelesco, por un lado, y las del individuo y la sociedad burguesa, por el otro". (56)

Primera memoria ha sido calificada como una obra autobiográfica - de Ana María Matute; por los elementos que hemos analizado, por las 'homologías' y las 'correlaciones' entre ese universo y el real,

debemos clasificarla pues, como una novela realista de tipo histórico social por las descripciones que hace del acontecer socio-político en la isla española, en el año del 36.

Los personajes no son verosímiles porque tengan una semejanza estrecha con nosotros sino porque son convincentes y, la novelista los ha presentado desde varios puntos de vista, con pasiones, sueños y, características que los humanizan.

CITAS BIBLIOGRAFICAS .

- (1) Sánchez , Vázquez Adolfo. Las ideas estéticas de Marx.
Era, México, (9a. ed.) 1980. (Col. Ensayo). p 112.
- (2) Matute ob cit p 10.
- (3) ídem p 45.
- (4) ídem p 44-45.
- (5) Brenan ob cit p 8.
- (6) Matute ob cit p 37.
- (7) ídem p 39.
- (8) ídem p 84.
- (9) ídem p 60.
- (10) ídem p 85.
- (11) ídem p 96.
- (12) Buckley ob cit p 56.
- (13) Matute ob cit p 140.
- (14) Gil Casado ob cit p 24.
- (15) Matute ob cit p 18.
- (16) ídem p 40.
- (17) ídem p 64.
- (18) ídem p 73.
- (19) Curutchet ob cit p 24.
- (20) Matute ob cit p 12.
- (21) ídem p 73.

- (22) idem p 114-115.
- (23) idem p 53.
- (24) idem p 91.
- (25) Curutchet ob cit p 30.
- (26) idem p 60.
- (27) Matute ob cit p 10.
- (28) idem p 15.
- (29) idem p 206-207.
- (30) idem p 79.
- (31) idem p 138.
- (32) idem p 23-24.
- (33) idem p 177-178.
- (34) idem p 158.
- (35) idem p 116-117.
- (36) idem p 239.
- (37) idem p 115-116.
- (38) Peaget, Jean. Seis estudios de psicología. Trd. Nuria Petit.
Seix Barral, México, (6a. ed.) 1974. (Col. Ensayo
No. 247). p 40.
- (39) idem p 40.
- (40) Matute ob cit p 162.
- (41) Peaget ob cit p 105.
- (42) Torrente Ballester ob cit p 494.
- (43) Matute ob cit p 43.

- (44) Ferreras ob cit p 130.
- (45) Idem p 124.
- (46) Matute ob cit p 17.
- (47) Idem p 19-20.
- (48) Idem p 60.
- (49) Idem p 75.
- (50) Idem p 121.
- (51) Idem p 35.
- (52) Buckley ob cit p 158.
- (53) Ruiz García ob cit p 16-17.
- (54) Matute ob cit p 168.
- (55) Idem p 27.
- (56) Ferreras ob cit p 122.

C O N C L U S I O N E S .

Es evidente que la vivencia de los sucesos ocurridos durante la guerra civil española forma parte integrante de la vida de los españoles y, los escritores, como portavoces de la sociedad, nos informan de esa 'su realidad'. La intención de la novela testimonial no es explicar el pasado inmediato sino comprenderlo.

Tan es así que últimamente se siguen presentando críticas, testimonios y denuncias de "aquello". A partir del año 75, en el que muere Franco, se da en España el destape, la oportunidad de externar libremente el dolor y los sentimientos tanto tiempo reprimidos; toda una serie de denuncias son el motivo central de ensayos, artículos periodísticos y, también el cine, como expresión artística y medio de comunicación, ha retomado el tema de la guerra. "El cine, si ha de aportar algo al progreso del hombre, sólo lo hará en cuanto sea utilizado como continente de información. ..." ⁽¹⁾ Bastará mencionar algunos títulos para comprobar que el repudio sigue latente en el alma del pueblo español:

PIM'PUM'PAM Fuego de Pedro Olea 1975.

Las largas vacaciones del 36 de Jaime Camino 1976.

Soldados de Alfonso Ungría 1979.

La colmena de Mario Camus 1982.

Las bicicletas son para el verano de Jaime Chavarrí 1983.

En todos estos filmes, invariablemente, el tema es la guerra civil y sus consecuencias. La trama de las películas de Jaime Camino y Jaime Chavarrí narra las vacaciones del verano del año 36 en las que los adolescentes de la clase media viven el inicio de una guerra absurda, por nadie comprendida, cuyos alcances se reflejan en la abulia cotidiana, al verse sorprendidos por el hambre, la angustia y la muerte.

El cine y la narrativa presentan una visualización de la realidad y toman en cuenta las características sociales, económicas y políticas para analizar, criticar y denunciar la hostilidad en la relación del hombre con sus semejantes en el medio ambiente creado por la guerra.

"... Es una época de profundos conflictos sociales, de elevación cada vez mayor de la sensibilidad política y social, surge la necesidad de conocer a los hombres, los móviles de sus acciones, los senderos por los que dan sus pasos;"(2)

La búsqueda de identidad es un problema implícito en la novela y corresponde a la imagen del adolescente descontento e inconforme con su tiempo y espacio. La indagación del pasado que presenta -

Ana María Matute, en Primera memoria, no pretende dar soluciones a esa crisis sino hacer conciencia de ella para poder hacer un juicio - objetivo y buscar en el acontecer socio-político las causas de esa inadaptación.

"...Qué extranjera raza la de los adultos, -dice Matia- la de los hombres y las mujeres. Qué extranjeros y absurdos, nosotros. Qué fuera del mundo y hasta del tiempo. Ya no éramos niños. De pronto ya no sabíamos lo que éramos. ... "¿Cuándo acabará todo esto...! Bien cierto es que no estábamos muy seguros a qué se refería: si a la guerra, la isla, o a nuestra edad". (3)

Una de las cosas que debe ser mencionada en cualquier estudio de la narrativa de Ana María Matute es la facilidad que tiene para imprimir de belleza todos sus relatos. La exploración que ha hecho del mundo infantil revela al lector un universo poblado de niños y adolescentes que viven intensamente penas y alegrías. Estos seres, cuyo recuerdo está irremisiblemente marcado, son los hombres del hoy; personajes y testigos se confunden en la novela testimonial.

Primera memoria, además de un valor literario, posee un valor histórico ya que aporta elementos que ayudan a evaluar un período de la historia de España. Como primer relato de Los mercaderes marca el inicio de una panorámica de los sucesos iniciados en el verano del 36.

Conocer la trilogía es conocer la idea que tiene Ana María Matute -
(4)
de estos personajes, "traficantes de hombres y mercancías, ..."

"... Gordos, sabios, útiles mercaderes. A la puerta de las guerras, a la puerta del hambre, del deseo, abanicándose, sonriendo, esperando. La vida es eso: un rechoncho y paciente mercader, sentado a la puerta de su tienda, de su puesto, de su cuchitril ..." (5)

La desolación que causó la guerra civil en la niña de diez años, que era Ana María Matute en el año 36, es la causa del trauma que se trasluce en sus relatos poéticos y, el objetivo de este estudio ha sido analizar sus orígenes para mostrar la trascendencia de los hechos sociopolíticos a lo largo de su obra narrativa.

En Primera memoria encontramos la crítica y el rechazo a la vida burguesa carente de conciencia social.

Ana María Matute ocupa uno de los lugares más importantes dentro de la narrativa española actual; su obra ha sido valorada por varios de los críticos literarios más destacados y, se considera como la más representativa del 'realismo subjetivo' por los elementos líricos que podemos encontrar en la mayoría de sus relatos.

El mundo infantil que explora y presenta al lector, es evaluado, por muchos, como el mejor medio para expresar sus ideas, sus recuerdos y su testimonio doloroso de la herida que dejó la guerra civil en

su memoria.

Este recuerdo es, precisamente, la causa del trauma que Ana María Matute y muchos otros españoles, que vivieron ese período, han tenido que externar, como dice Goytisolo: "No para olvidar esas cosas -eso habría sido imposible- sino para librarse de ellas".

CITAS BIBLIOGRAFICAS .

- (1) Soler, citado por Viota, Paulino. El cine militante en España durante el franquismo. UNAM, México, 1982. (Col. Textos breves No. 3) Filmoteca de la UNAM. p 19.
- (2) Sánchez Vázquez ob cit p 164.
- (3) Matute ob cit p 114.
- (4) Fernández, Alberto. E. La España de los maquis. Era, México, (2a. ed.) 1976. (Col. Testimonio). p 108 .
- (5) Matute, Ana Marfa. Los soldados lloran de noche. Destino, Barcelona, (3a. ed.) 1972. (Col. Ancora y Delfín No. 250). p 11 .

BIBLIOGRAFIA .

- Agustí, Ignacio. Ganas de hablar. Planeta, Barcelona, 1974.
- Alborg, Juan Luis. Hora actual de la novela española, Taurus, Madrid, (1a. edición) 1968.
- Benedetti, Mario. El escritor latinoamericano y la revolución posible. Editorial Nueva Imagen, México, (2a. edición) 1978.
- Berger, Morroe. La novela y las ciencias sociales mundos reales e imaginados. Trd. Fco. González Aramburo. Fondo de Cultura Económica, México, 1979 (Col. Breviarios No. 280).
- Beristáin, Helena. Análisis estructural del relato literario. UNAM, México, (2a. edición) 1984.
- Brenan, Gerald. El laberinto español. Trd. J. Cano Ruz. Ruedo ibérico, Suiza, 1962.
- Broué, Pierre y Termime Emile. La revolución y la guerra de España. Trd. Fco. González Aramburo. Fondo de Cultura Económica, México, 1971, 2 volúmenes. (Col. Popular No. 33).
- Buckley, Ramón. Problemas formales en la novela española contemporánea. Península, Barcelona, (2a. edición) 1973, (Ed. de bolsillo).
- Caballero, Oscar. Titulares de España. Planeta, Barcelona, 1980. (Col. Documento No. 21).
- Curutchet, Juan Carlos. Introducción a la novela española de posguerra. Alfa, Montevideo, 1966.
- Enciclopedia Salvat Diccionario. 12 tomos Salvat, Barcelona, 1971.
- Fernández, Alberto. E. La España de los Maquis. Era México, (2a. edición) 1976, (Col. Testimonio).

- Ferreras, Juan Ignacio. Introducción a una sociología de la novela española del siglo XIX. Edicusa, Madrid, 1973.
- García Viñó, M. Novela española actual. Guadarrama, Madrid, 1967.
- Generación del 98. Instituto Cubano del Libro Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974.
- Gil Casado, Pablo. La novela social española. Seix Barral, Barcelona, (2a. edición) 1975.
- Hemingway, Ernest. Por quién doblan las campanas. Trd. Olga Sanz, Epoca, México, 1983.
- Ibáñez, Ibáñez Alfredo. El realismo crítico en señas de identidad de Juan Goytisolo. Tesis prof. de maestría Univ. Veracruzana, (Unidad interdisciplinaria docente de humanidades Esc. de letras), Jalapa, 1981.
- Longo, Luigi. Las brigadas internacionales en España. Trd. Víctor Flores Olca. Era, México, (3a. edición) 1977. (Col. Testimonio).
- López, Pacheco Jesús. Algunos aspectos del orden público en el momento - actual de la historia de España. Era, México, 1970.
- Luckács, Georg. El reflejo de la realidad en el arte. Eco, (Revista de la cultura de Occidente No. 31) 1962.
- Machado, Antonio. Instituto Cubano del Libro, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974.
- Malraux, André. Sierra de Teruel. Trd. y prólogo de Max Aub. Era, México, 1968. (Col. Cine Club Era Serie Mayor).
- Martí, Gómez José. Joan Reventós. Planeta, Barcelona, 1980. (Col. Documento No. 14)
- Matute, Ana Marfa. Fiesta al Noreste. Destino, Barcelona, 1959. (Premio Café Gijón 1952).

- Matute, Ana María. La torre vigía. Lumen, Barcelona, 1973. (Ediciones de bolsillo No. 264).
- Tres y un sueño. Destino, Barcelona, 1961. (Col. Ancora y Delfín No. 193).
- Primera memoria. Destino, Barcelona, (7a. edición) 1973. (Col. Ancora y Delfín No. 170).
- Los soldados lloran de noche. Destino, Barcelona, (3a. edición) 1972. (Col. Ancora y Delfín No. 250).
- La trampa. Destino, Barcelona, (1a. edición) 1980 (Col. Destinolibro No. 101).
- Miguel de, Amando. Los intelectuales bonitos. Planeta, Barcelona, 1980 (Col. Documento 13)
- Nenni, Pietro. La guerra de España. Trd. Pedro Durán Gil. Era, México, (3a. edición) 1975. (Col. Testimonio).
- Nora, Eugenio G. La novela española contemporánea. Gredos, Madrid, 1973. (Col. biblioteca románica hispánica).
- Peaget, Jean. Seis estudios de psicología. Trd. Nuria Petit. Seix Barral, México, (6a. edición) 1974. (Col. Ensayo No. 2).
- Rama, Carlos. La crisis española del siglo XX. Fondo de Cultura Económica, Madrid, (3a. edición) 1976.
- Ramos Oliveira, Antonio. Historia de España. 2 Volúmenes. Compañía General de Ediciones, México, (1a. edición) s/f.
- Ruiz, García Enrique. España hoy. Política, economía y sociedad en la transición democrática. UNAM, México, 1979 (FCPS Serie Estudios No. 62).
- Sánchez, Vázquez Adolfo. Las ideas estéticas de Marx. Era, México, (9a. edición) 1980. (Col. Ensayo).
- Souto, Alabarce Arturo. Presentación a los tomos Española I y II de la Gran colección de la literatura universal. Promexa, México, 1982.

Textos de estética y teoría del arte. UNAM, México, primera reimpresión 1978. (Col. Lecturas Universitarias No.14) .

Textos de lengua y literatura. UNAM, México, primera reimpresión 1977. (Col. Lecturas Universitarias No. 5).

Torrente, Ballester Gonzalo.
Panorama de la literatura española contemporánea.
Guadarrama, Madrid, 1965.

Vila-San.-Juan, José Luis.
García Lorca, asesinado: Toda la verdad. Planeta,
Barcelona, 1975. (Col. Mayor No. 2) (Premio Espejo
de España 1975).

Viota, Paulino. El cine militante en España durante el franquismo.
UNAM, México, 1982. (Col. Textos breves No. 3)
Filmoteca de la UNAM.

Revisitas;

Garciasol Ramón de, .
Fiesta al noreste en Insula No. 91, Madrid,
15-VII-53. p 6.

Marra, López José Ramón.
"Novelas y cuentos" en Insula No. 186, Madrid,
V-62. p 4.

Martínez, Palacio Javier.
"Una trilogía novelística de Ana María Matute" en
Insula No. 219, Madrid, II -65. p 6.

Núñez, Antonio. "Encuentro con Ana María Matute" en Insula No. 219,
Madrid, II-65. p 7.